

CLARAMONTE Y CORROY, ANDRÉS DE (1580-1626)

TAN LARGO ME LO FIÁIS

ÍNDICE:

Jornada primera
Jornada segunda
Jornada tercera

Hablan en ella las PERSONAS siguientes:

EL REY DE CASTILLA
DON GONZALO DE ULLOA
EL EMBAJADOR DON PEDRO TENORIO
DON JUAN TENORIO
CATALINÓN
TRISBEA, PESCADORA
BATRICIO
EL DUQUE OCTAVIO,
EL MARQUÉS DE LA MOTA
ISABELA, DUQUESA
ARMINTA
BELISA
DOÑA ANA
EL REY DE NÁPOLES
UNA PASTORA
ALFREDO
TIRSEO

JORNADA PRIMERA

Salen ISABELA, duquesa, y DON JUAN TENORIO de noche

ISABELA
Salid sin hacer ruido,
duque Octavio.

DON JUAN
El viento soy.

ISABELA
Aun así, temiendo estoy
que aquí habéis de ser sentido,
que haberos dado en palacio
entrada de aquesta suerte
es crimen digno de muerte.

DON JUAN
Señora, con más espacio
te agradeceré el favor.

ISABELA
Mano de esposo me has dado,
Duque.

DON JUAN
Yo en ello he ganado.

ISABELA
El aventurar mi honor,
Duque, desta suerte, ha sido
segura con entender
que mi marido has de ser.

DON JUAN
Digo que soy tu marido,
y otra vez te doy la mano.

ISABELA
Aguárdame, y sacaré
una luz para que dé
de la ventura que gano
fe, Duque Octavio. ¡Ay de mí!

DON JUAN
Mata la luz.

ISABELA
¡Muerta soy!
¿Quién eres?

DON JUAN
Un hombre soy

que aquí ha gozado de ti.

ISABELA
¿No eres el Duque?

DON JUAN
¿Yo? No.

ISABELA
Pues di quién eres.

DON JUAN
Un hombre.

ISABELA
¿Tu nombre?

DON JUAN
No tengo nombre.

ISABELA
Este traidor me engañó.
¡Gente, criados!

DON JUAN
Detente.

ISABELA
Mal un agravio conoces.

DON JUAN
No des voces.

ISABELA
Daré voces.
¡Ah del rey! ¡Soldados, gente!

Sale el REY DE NÁPOLES

REY
¿Qué es esto?

ISABELA
¡Favor! ¡Ay, triste,
que es el Rey!

REY

¿Qué es?

DON JUAN

¿Qué ha de ser?

Un hombre y una mujer.

REY

Esto en prudencia consiste.

Quiero el daño remediar.

Sale el EMBAJADOR DE ESPAÑA y criados

DON PEDRO

¿En tu cuarto, gran señor
voces? ¿Quién causa el rumor?

REY

Haced prender y matar
ese hombre y esta mujer.

DON PEDRO

¿Quién son?

REY

No es bien conocellos,
porque si aquí llego a vellos
no me queda más que ver
Pues me venzo y me resisto,
vosotros no me incitéis,
que en estos que ver queréis,
sin verlos, mi ofensa he visto.
Don Pedro Tenorio, a vos
esta prisión os encargo.
Si ando corto, andad vos largo,
y ved quién son esos dos.

DON PEDRO

Daos a prisión, caballero.

DON JUAN

No llegue ninguno a mí,
si morir no quiere aquí.

DON PEDRO

Matadle.

DON JUAN

La muerte espero
por la punta de esta espada.
Llegad a comprar mi vida,
que ha de ser tan bien vendida
como de todos comprada.

DON PEDRO

¡Matadle!

DON JUAN

¡Qué mal lo adviertes!
Las fieras puntas desvía;
considera que la mía
ha de costar muchas muertes.
A muerte estoy condenado,
y pues es cierta mi muerte,
matándoos de aquesta suerte
moriré más consolado.
Que he de vender de este modo
mi vida, os quiero advertir;
y pues sé que he de morir,
quiero aquí morir por todo.

SOLDADO

¡Muere vil!

DON JUAN

¿Quién os engaña?
Ved que caballero soy.

DON PEDRO

Rabiando de enojo estoy.

DON JUAN

El Embajador de España,
llegue sólo, que a él no más,
pues es forzoso el morir,
mi espada quiero rendir.

DON PEDRO

Agora más cuerdo estás.
Todos con esa mujer
a ese cuarto os retirad.

ISABELA

¡Tal traición, tan gran maldad
en hombre pudo haber!
Diré quién soy; mas mi agravio
a voces dirá quién soy,
pues hoy sin honor estoy
y estoy sin el Duque Octavio. (Vanse)

DON PEDRO

Ya estamos solos los dos.
Muestra aquí tu esfuerzo y brío.

DON JUAN

Aunque tengo esfuerzo, tío,
jamás le tuve con vos.

DON PEDRO

¿Quién eres?

DON JUAN

Don Juan.

DON PEDRO

¿Don Juan?

DON JUAN

Sí, señor.

DON PEDRO

¿De aquesa suerte
lo dices?

DON JUAN

Dame la muerte,
y mis desdichas tendrán
fin en tus manos.

DON PEDRO

¡Traidor!
¡Alevoso! No imagino
que eres, don Juan, mi sobrino,
porque no tienes honor.
¡Tú con dama en el Palacio
del Rey! ¡Y en ofensa mía
haces tal alevosía!

DON JUAN

Mi culpa no pide espacio,
tío; si me has de prender,
préndeme, llévame preso,
y advierte que aqueste exceso
por amor se pudo hacer.
Amor es una cautela,
y es ciego y loco quien ama.

DON PEDRO

¿Quién es la dama?

DON JUAN

Es la dama...

DON PEDRO

Prosigue. ¿Quién?

DON JUAN

Isabela.

DON PEDRO

¿La camarera?

DON JUAN

Señor,
sí, que por el Duque Octavio
la engañé.

DON PEDRO

¡Mayor agravio
y desventura mayor!
Tu padre desde Castilla
a Nápoles te envió
por insufrible, y te dio
cárcel la espumosa orilla
del mar de Italia, causando
mil escándalos en ella,
no reservando doncella
ni casada reservando.
Ya no te sufre la tierra,
y estoy por matarte aquí;
pero como veo en ti
sangre que mi pecho encierra,
por fuerza te he de librar.
¿Tienes por dónde escaparte?

DON JUAN
Aquí está un balcón.

DON PEDRO
¿Colgarte
puedes por él, y bajar
al suelo?

DON JUAN
Aunque está muy alto,
por la capa bajaré.

DON PEDRO
Baja pues, porque no esté
el Rey con más sobresalto,
que yo diré que te echaste
por una ventana, huyendo
de mí.

DON JUAN
Ya va amaneciendo.

DON PEDRO
Pues tú este daño causaste,
pon remedio en él, partiendo
de Nápoles luego a España,
que si agora el Rey se engaña
de la suerte que pretendo,
con la Duquesa Isabela,
si puedo, te casaré,
para que pagues con fe
lo que hiciste con cautela.

DON JUAN
En todo, señor, me honráis.

DON PEDRO
Pues vete con Dios, y advierte
que hay castigo, infierno, y muerte.

DON JUAN
¿Tan largo me lo fiáis?

DON PEDRO
Esa presunción te engaña.

Llega, si es este el balcón.

DON JUAN

Con tan larga pretensión
glorioso me parto a España.
Vanse, y sale el REY

REY

Envidian las coronas de los reyes
los que no saben la pensión que tienen,
y mil quejas y lástimas previenen,
porque viven sujetos a sus leyes.
Pero yo envidio los que guardan bueyes,
y en cultivar la tierra se entretienen,
que aunque de su trabajo se mantienen,
ni agravios lloran, ni gobiernan greyes.
Porque aunque con más ojos que Argos vivan,
y miren por la espalda y por el pecho,
los reyes no proceden como sabios
si del oír, con el mirar se privan:
que un rey siempre ha de estar orejas hecho,
oyendo quejas y vengando agravios.

Sale D. PEDRO TENORIO

DON PEDRO

Ejecutando, señor,
lo que mandó vuestra Alteza,
el hombre...

REY

¿Murió?

DON PEDRO

Escapóse.

REY

¿Qué dezís?

DON PEDRO

¿Quién lo creyera?
Di con la guarda sobre él,
y él, con la misma fiereza
que un hombre desesperado
siempre en tales casos muestra,
juzgando flacas aristas

las valientes puntas nuestras,
con la suya se metía
haciendo notable ofensa.
Di voces: ¡muera, matalde!,
y enlazando en una reja
la capa, fue en el caer
Luzbel como en la soberbia.
Acudí, y vi con la luna
un hombre que por la tierra
llevaba el pecho arrastrando
como la cauta culebra.
Di voces, y en la distancia
que tardé en tomar la puerta,
el que arrastrando se huía
corrió con tal ligereza
que no pareció jamás;
y no habiendo casa abierta,
pareció cosa imposible
que escapárame pudiera.
Y porque lo que está oculto
en la Corte, no se sepa,
excusando el alboroto
excusé las diligencias.

REY

Mostrastes, Embajador,
vuestra cordura y prudencia;
pero mucho me ha pesado
de que el hombre no muriera.
¿Y sabéis quién es la dama?

DON PEDRO

Es, gran señor, la Duquesa
Isabela.

REY

¿Qué decís?

DON PEDRO

Lo que escucha vuestra Alteza.

REY

Pues el hombre es de importancia,
y es más pesada la ofensa,
id por ella.

DON PEDRO

Ya la guarda,
viene, gran señor, con ella.

Sale ISABELA

ISABELA

¡Con qué ojos veré al Rey!

REY

Ya estoy corrido de verla.

ISABELA

Amor, dame aquí tus ojos
ya que me diste tu venda.

REY

Duquesa...

ISABELA

Señor, confieso,
mis culpas y mis ofensas;
mas sírname de castigo
el verme en vuestra presencia.
Profané vuestro Palacio.
Discúlpenme Troya y Grecia,
si hay disculpa, gran señor,
bastante en tanta bajeza.
El Duque Octavio me dio
mano de esposo, y con ella
le di entrada, y le di el alma
y la más costosa prenda.
Perdóname las palabras
si las obras consideras,
que al punto que no fui casta,
a ese mismo no fui honesta.

REY

¿Que aquel era el Duque Octavio?

ISABELA

Sí, señor.

REY

Al Duque prendan
con diligencia y cuidado,

y a esa mujer llevad presa.

ISABELA

Gran señor, volvedme el rostro.

REY

Ofensa a mi espalda hecha
es justicia y es razón
castigarla a espalda vuelta.
Vase el REY

DON PEDRO

Su Alteza está justamente
sentido de Vuexcelencia.

ISABELA

No será tan grande el yerro
si el Duque Octavio lo enmienda.

DON PEDRO

Vamos, señora.

ISABELA

[Apar.] ¡Ay, amor,
ya que me engañaste a ciegas,
en este engaño me ayuda,
y en esta traición me esfuerza.

DON PEDRO

[Ap.] Si puedo, yo haré que al Duque
le disculpe su inocencia,
y que don Juan, mi sobrino,
se case con Isabela.

Vanse y sale el duque OCTAVIO, y criados

CRIADO 1

¿Tan de mañana, señor
te levantas?

OCTAVIO

No hay sosiego
a la inclemencia de amor,
porque, si es fuego, del fuego
nace el incendio mayor.
¿No habéis visto entre las olas,

cuando sus cerúleas colas
bate el mar, agonizando,
un derrotado, tragando
el mar entre espumas solas?
Pues así yo, mar haciendo
la cama, en la noche fría
me he anegado, padeciendo,
y en viendo la luz del día,
del mar he escapado huyendo.

CRIADO 1

Pues si te adora Isabela,
no tienes qué recelar,
que, aunque amor todo es cautela,
jamás te vendrá a olvidar,
porque en tu amor se desvela.
Vive cuando estás presente,
de tus colores se viste,
siempre tus disgustos siente,
triste está, si tú estás triste
y muerta si estás ausente.
Pues si está en tu voluntad,
la suya, ¿qué te desvela?

OCTAVIO

No hay, amigo, aunque es verdad
que sí me adora Isabela,
en amor seguridad.
Es al tiempo semejante
el amor, y no te espante
que tema en la primavera
invierno, quien considera
en él creciente y menguante.
Sale un criado

CRIADO 2

El Embajador de España,
a quien gallardo acompaña
la guarda del Rey, se apea
en el zaguán, y desea,
con ira y fiereza extraña,
hablarte, y debe de ser
para prenderte.

OCTAVIO

¿Prender?

¿Por qué? Temer es locura,
que una conciencia segura
no tiene de qué temer.
Dejalde entrar.

.....
Sale el embajador y gente

DON PEDRO
Quien así
con tanto descuido duerme
sin culpa está.

OCTAVIO
Cuando a mí
a honrarme y favorecerme
Vue señoría ha venido,
delito es no haber salido
a la calle a recibir
tal merced.

DON PEDRO
Fuerza es venir.

OCTAVIO
Bien se ve que fuerza ha sido,
porque mi casa no tiene,
señor, el merecimiento
que a tal grandeza conviene;
pero este humilde aposento
mi voluntad os previene.

DON PEDRO
Después, señor, de besar
vuestras manos, si lugar
nos da tanto caballero,
aquí a solas con vos quiero
cierto negocio tratar.

OCTAVIO
Dadnos lugar.

CRIADO 1
En buen hora.

OCTAVIO
La cámara despejad.

CRIADO 2

[Ap.] Digo que es prisión.

CRIADO 1

Ahora
echo de ver que es verdad.

CRIADO 2

Mucho una envidia desdora. (Vanse)

OCTAVIO

Ya estamos solos.

DON PEDRO

Pues vea
Vuexcelencia este papel.

.....

OCTAVIO

Pendiente está el alma dél
como el suceso desea.
(Lee) "Prenderéis al Duque Octavio;
y si se resiste, muera.
Yo, el Rey" ¿Prender? ¿Por qué agravio?

DON PEDRO

Si el alma la causa espera,
callar es acción de sabio.
Sabed que en Palacio ha habido
esta noche un alboroto,
desabrido para el Rey,
para el pueblo, escandaloso.
Cuando los negros gigantes,
mostrando funestos toldos,
ya del crepúsculo huían,
unos tropezando en otros,
estando yo con su Alteza
tratando ciertos negocios,
porque antípodas del sol
son siempre los poderosos,
voces de mujer oímos,
cuyos ecos, medio rancos
por los artesones sacros,
nos repitieron: ¡Socorro!
Sin darme licencia a mí

tomó una luz el Rey solo,
y saliendo a ver quién era
como gallardo, brioso,
vio que en el salón estaban
las causas de este alboroto.
Salí con el capitán
de la guardia, y con él todos
los nobles que le acompañan,
haciendo, Duque, lo propio.
"Prended ese hombre y mujer",
nos dijo, y queriendo prontos
conocerlos con la luz,
la desvaneció de un soplo.
Dimos sobre el hombre, llenos
de lisonjeros enojos,
que en la muerte, las lisonjas
hacen su oficio más propio;
mas él, como suele en Libia
tras el cazador famoso
salir la parida tigre,
se escapó de entre nosotros,
y huyendo por un balcón
se nos fue, y nos fue forzoso,
por no alborotar la Corte,
dejarle, y volviendo todos
a dar cuenta desto al Rey,
para darla de nosotros,
la mujer, que es Isabela,
que para admirarte nombro,
en la presencia del Rey,
con lágrimas y sollozos,
dijo que era el Duque Octavio
el que con nombre de esposo
de su honor había gozado,
estimándola en tan poco.
Mandóla el Rey llevar presa,
y manda que haga lo propio
con vos. Vuestro amigo soy;
huid o ponéos en cobro.

OCTAVIO

Pienso que os estáis burlando,
o pienso, amigo, que os oigo
en sueños. ¡Con Isabela
hombre en Palacio! Estoy loco.
Primero las Salamandras

verán los cóncavos hondos
del mar, y serán los peces
y el fuego, mar proceloso,
que de Isabela imagine
traición; y me afrento y corro
de oíros. ¡Con Isabela
hombre en Palacio! Estoy loco.

DON PEDRO

Como es verdad que hay estrellas,
del cielo brillantes ojos,
muerte, vida, pena, gloria,
bien, mal, contentos y enojos,
así es verdad que a Isabela,
con vos, señor, o con otro,
esta noche en el Palacio
la habemos hallado todos.

OCTAVIO

Dejadme, no me digáis
tan gran maldad de Isabela;
mas, si fue su amor cautela
mal hacéis si lo calláis.
Proseguid, que me matáis
dulcemente en mi porfía,
que es vuestra lengua sangría,
y la muerte no se siente,
que morir tan dulcemente
lisonja a mi mal sería.
¡Con otro hombre, y no conmigo
Isabela en el Palacio!
Mi mal no consiente espacio.
¡Muera el villano enemigo!
Pero, ¿qué intento, qué digo
que a locuras me provocho?
Y aun el sentimiento es poco
si el alma en él se consuela.
Amigo, ¿con Isabela
hombre en Palacio? Estoy loco.
Embarcarme quiero a España
y dar a mis dichas fin.

DON PEDRO

Por la puerta del jardín,
Duque, esta prisión se engaña.

OCTAVIO

¡Ah, veleta, ah débil caña
fácil al viento más poco!
Ya extrañas provincias toco
huyendo de tu cautela.
¡Reino, adiós! ¿Con Isabela
hombre en Palacio? Estoy loco.
Vanse y sale la Pescadora.

PESCADORA

Yo, de cuantas el mar,
pies de jazmín y rosas,
en sus riberas pisan
matizadas alfombras,
en pequeñuelo esquife,
ya en compañía de otras,
tal vez al mar le peino
la cabeza espumosa;
ya con la sutil caña
que el débil peso dobla
del tierno pececillo
que el mar pescado azota,
sola de amor exenta,
como en ventura sola,
tirana me entretengo
de sus prisiones locas;
que en juveniles años,
amor, no es suerte poca
no ver entre estas redes
las tuyas amorosas.
Anfriso, un pescador
a quien los cielos dotan
de gracia y bizarría
más que a los de la costa,
me sirve y me entretiene;
y yo todas las horas
le mato con desdenes:
de amor condición propia,
querer donde aborrecen,
despreciar donde adoran.
Mis pajizos umbrales,
que heladas noches ronda,
cubiertos amanecen
de flores, sin lisonjas.
Pero, necio discurso
que mi ejercicio estorbas,

tirano, no me ocupes
en cosa que no importa.
Quiero entregar la caña
al viento, y a la boca
del pececillo el cebo.
Pero al agua se arrojan
dos hombres de una nave,
que el mar escollo azota;
que sobreaguada viene
antes que el mar la sorba.
Un hombre al otro aguarda
que dice que se ahoga.
¡Gallarda bazarria!
En los hombros lo toma.
Anquises le hace Eneas
si el mar está hecho Troya.
Ya, nadando, las aguas
con valentía corta.
Daré voces. ¡Anfriso,
Tirseo, Alfredo! ¡Ola!
Pescadores me miran;
ruego a Dios que me oigan.
Mas milagrosamente
ya tierra los dos toman,
sin aliento el que nada,
con vida el que le estorba.

Salen DON JUAN TENORIO y CATALINÓN mojados.

CATALINÓN
¡Válgame la Cananea,
y qué salado es el mar!
Aquí puede bien nadar
el que salvarse desea,
que allá dentro es desatino
donde la muerte se fragua.
Donde Dios juntó tanta agua
¿no juntara tanto vino?
Agua, y salada: ¡extremada
cosa para quien no pesca!
Si es mala aun el agua fresca,
¿qué será el agua salada?
¡Ah. quién hallara una fragua
de vino, aunque algo encendido!
Si del agua que he bebido
hoy, escapo, no más agua.

Desde hoy abrenuncio de ella,
que la devoción me quita,
tanto, que, aun agua bendita
no pienso ver, por no vella.
¡Ah, señor! Helado y frío
está. ¿Si estará ya muerto?
Del mar fue este desconcierto
y mío este desvarío.
¡Mal haya aquel que primero
pinos en el mar sembró,
y el que sus rumbos midió
con quebradizo madero!
¡Maldito sea Jasón
y Tifis maldito sea!
Muerto está. No hay quien lo crea.
¡Mísero Catalinón!
¿Qué he de hacer?

PESCADORA

Hombre, ¿qué tienes?

CATALINÓN

En desventuras iguales,
pescadora, muchos males,
y falta de muchos bienes.
Veo, por librarme a mí
sin vida a mi señor. Mira
qué he de hacer.

PESCADORA

No, que aun respira.

CATALINÓN

Dichoso soy si es así.

PESCADORA

Ve y llama los pescadores
que en aquella choza están.

CATALINÓN

Y si los llamo, ¿vendrán?

PESCADORA

Vendrán luego, no lo ignores.
¿Quién es este caballero?

CATALINÓN

Es hijo aqieste señor
del Camarero mayor
del Rey, por quien ser espero
antes de diez días conde
en Sevilla, adonde va,
y adonde su Alteza está,
si a mi amistad corresponde.

PESCADORA

¿Cómo se llama?

CATALINÓN

Don Juan
Tenorio.

PESCADORA

Llama a mi gente.

CATALINÓN

Yo voy.

TRISBEA coge en el regazo a DON JUAN.

PESCADORA

Mancebo excelente,
noble, bizarro, galán.
Volved en vos, caballero.

DON JUAN

¿Dónde estoy?

PESCADORA

Ya podéis ver:
en brazos de una mujer.

DON JUAN

Vivo en vos, si en el mar muero;
y en estos extremos dos
veo el mar manso y cruel,
pues cuando moría en él,
me sacó a morir en vos.
¡O, sin duda el mar ordena,
tras del suyo, otro pesar,
pues sacándome del mar
vengo a dar en su sirena.

Y puesto que lo seáis,
no pretendo a vuestras quejas
poner cera en mis orejas,
pues con los ojos matáis.
Ya muero en vos, que consiente
amor que seáis mi mar,
pues veis que hay de mar a amar
una letra solamente.
Y en ver tormentos mayores,
crece amor en mis pesares,
y si moría de mares,
desde hoy moriré de amores,
y pues tan dulce rigor
en vos he llegado a hallar,
dejadme volver al mar,
para huir del mal de amor.

PESCADORA

Muy grande aliento tenéis
para venir sin aliento,
y tras de tanto tormento,
muy gran contento ofrecéis.
Parecéis caballo griego
que el mar a mis pies desagua,
pues venís formado de agua,
y estáis preñado de fuego.
Y si mojado abrasáis,
estando enjuto, ¿qué haréis?
Mucho fuego prometéis.
¡Ruego a Dios que no mintáis!

DON JUAN

A Dios, zagala, pluviera
que en el agua me anegara,
sin que della me escapara
al fuego que en vos me espera;
que amor, bien considerado,
como este daño entendió,
en el mar antes me aguó,
y ardo en vos estando aguado.
En agua abrasado llego,
que tal vuestro incendio ha sido,
que aun el agua no ha podido
librarme de vuestro fuego.

PESCADORA

¿Tan helado os abrasáis?

DON JUAN

Tanto fuego en vos tenéis.

PESCADORA

Mucho habláis.

DON JUAN

Mucho encendéis.

PESCADORA

¡Ruego a Dios que no mintáis!

Salen los pescadores y CATALINÓN.

CATALINÓN

Ya vienen todos aquí.

PESCADORA

Y ya está tu dueño vivo.

CATALINÓN

Con tu presencia recibo
todo el gusto que perdí.

ANFRISO

¿Qué es lo que mandas, Trisbea?

Que, por labios de clavel
no lo habrás mandado a aquel
que idolatrarte desea
apenas, cuando al momento
sin reservar llano o sierra,
surque el mar, are la tierra,
tale el fuego y pare el viento.

PESCADORA

[Ap.] (¡Oh, qué mal me parecían
estos requiebros ayer,
y hoy echo en ellos de ver
que sus labios no mentían!)
Estando, amigos, pescando
sobre este peñasco, vi
hundirse una nao, y allí,
entre las olas nadando,
dos hombres, y compasiva

di voces, que nadie oyó;
y en tanta aflicción llegó,
libre de la furia esquiva
del mar, sin vida a la arena,
déste en los hombros cargado,
este hidalgo, ya anegado;
y envuelta en tan triste pena,
a llamaros envié.

TIRSEO

Pues aquí todos estamos
manda que en tu gusto hagamos
lo que pensado no fue.

PESCADORA

Que a mi choza los llevemos
quiero, donde agradecidos,
enjuaguemos sus vestidos,
y a ellos los regalemos,
que mi padre gusta mucho
desta debida piedad.

CATALINÓN

Extremada es su beldad.

DON JUAN

Escucha aparte.

CATALINÓN

Ya escucho.

DON JUAN

Si te preguntan quién soy
di que no sabes.

CATALINÓN

¿A mí
quieres advertirme aquí
lo que he de hacer?

DON JUAN

¡Muerto voy
por la hermosa pescadora!
Esta noche he de gozalla.

CATALINÓN

¿De qué suerte?

DON JUAN

Ven y calla.

ALFREDO

Salucio, dentro de una hora
los pescadores prevén
que cantan y bailan.

SALUCIO

Vamos,
y esta noche nos hagamos
rajas, y paños también,

Vanse y quedan DON JUAN, CATALINÓN, y la PESCADORA.

DON JUAN

Muerto voy.

PESCADORA

¿Cómo, si andáis?

DON JUAN

Ando en pena, como veis.

PESCADORA

Mucho habláis.

DON JUAN

Mucho encendéis.

PESCADORA

Ruego a Dios que no mintáis.

Vanse, y salen el REY DE CASTILLA, y DON GONZALO DE ULLOA.

REY

¿Cómo os ha sucedido en la embajada,
Comendador mayor?

DON GONZALO

Hallé en Lisboa
al Rey don Juan juntando gruesa armada
para los mares de la ardiente Goa.
Recibióme muy bien.

REY

Temió la espada
en el famoso brazo de un Ulloa,
cuyo esfuerzo y valor, cuyo decoro
tantas veces temor le ha puesto al moro.
¿Es buen lugar Lisboa?

DON GONZALO

Es maravilla
octava: tanto puede y tanto vale;
merece bien que vuestra regia silla
para Corte del mundo la señale.

REY

¿Es mayor que Sevilla?

DON GONZALO

Con Sevilla
no hay ciudad en la Europa que se iguale
que sí es Tajo a su mar su claro río,
estocada es al nuestro el Betis frío.

REY

¿Tenéis hijos?

DON GONZALO

Señor, sola una hija
a mi vejez de báculo prevengo,
en cuya frente rayos ensortija
el sol; por quien sosiego y vida tengo.
En ella mi vejez se regocija,
y en ella mis trabajos entretengo.

REY

Yo la quiero casar como merece.

DON GONZALO

¿Quién la merecerá, si tanto crece?

REY

Sabed que hay en Italia un caballero
de sangre ilustre y de valor notorio,
con quien, por su beldad, casarla quiero,
y ser padrino en boda y desposorio.
Es hijo de don Juan, mi Camarero,

conocido en España por Tenorio,
hermano del famoso y gran don Pedro,
por quien tanto en Italia crezco y medro.
Con título de conde de Lebrija,
villa que por servicios ha ganado
su padre, es vuestro yerno, aunque tal hija
merecía más alto y digno estado.
Vuestra quietud el término corrija
al caballo del tiempo acelerado,
que la inquietud de un padre en años puesto
al fin conduce del vivir más presto.

DON GONZALO

Dame esos sacros pies por honras tales.

REY

Salid a publicar vuestra alegría.

DON GONZALO

Jamás toquen tu vida los umbrales
del olvido que yace en sombra fría.

REY

Premios, como es razón, piden iguales
hechos notorios.

DON GONZALO

La ventura mía
por Sevilla diré, señor, a voces.

REY

Volvedme a ver.

DON GONZALO

Tu reino inmortal goces.

Vanse, y salen CATALINÓN y DON JUAN.

DON JUAN

Esas dos yeguas prevén,
pues acomodadas son.

CATALINÓN

Aunque soy Catalinón,
soy, señor, hombre de bien;
que no se dijo por mí

"Catalinón es el hombre"
pues sabes que aquese nombre
me asienta al revés aquí.

DON JUAN

Mientras que los pescadores
van de regocijo y fiesta,
tú las dos yeguas apresta,
que de sus pies voladores
solo nuestro engaño fío.

CATALINÓN

Al fin, ¿pretendes gozar
a Trisbea?

DON JUAN

Si el burlar
es hábito antiguo mío,
¿qué me preguntas, sabiendo
mi condición?

CATALINÓN

Ya sé que eres
langosta de las mujeres.

DON JUAN

Por Trisbea estoy muriendo,
que es buena moza.

CATALINÓN

¡Buen pago
a su hospedaje deseas!

DON JUAN

¡Necio! Lo mismo hizo Eneas
con la reina de Cartago.

CATALINÓN

Los que fingís y engañáis
las mujeres desa suerte
lo pagaréis en la muerte.

DON JUAN

¿Tan largo me lo fiáis?

CATALINÓN

Ya viene la desdichada.

DON JUAN

Vete, y las yeguas prevén.

CATALINÓN

Pobre mujer, harto bien
te pagamos la posada.

Vase CATALINÓN y sale la PESCADORA.

PESCADORA

El rato que sin ti estoy
estoy ajena de mí.

DON JUAN

Aunque lo dices así
crédito jamás te doy.

PESCADORA

¿Por qué?

DON JUAN

Porque si me amaras
mi alma favorecieras.

PESCADORA

Tuya soy.

DON JUAN

Pues di, ¿qué esperas?
¿qué dudas, en qué reparas?

PESCADORA

Reparo en que fue castigo
de amor el que he hallado en ti.

DON JUAN

Yo digo lo mismo aquí,
y para ver si te obligo,
palabra y mano te doy
de esposo.

PESCADORA

Soy desigual
a tu ser.

DON JUAN

No digas tal,
Trisbea. En tu casa estoy,
y estimo ser más en ella
un humilde pescador,
mereciendo tu favor
y tu mano hermosa y bella,
que las riquezas mayores
que el mundo puede ofrecer.

PESCADORA

Casi te quiero creer;
mas sois los hombres traidores.

DON JUAN

¿No echas de ver por los ojos,
mi Trisbea, el corazón?
Pues míos tus brazos son
no me niegues sus despojos.
Abrázame, y dame en ellos
el alma.

PESCADORA

Ya a ti me allano,
mas con la palabra y mano
de esposo.

DON JUAN

Juro, ojos bellos,
que mirando me matáis,
de ser vuestro esposo.

PESCADORA

Advierte,
mi bien, que hay infierno y muerte.

DON JUAN

¿Tan largo me lo fiáis?
Ojos bellos, mientras viva,
vuestro cautivo seré.

PESCADORA

Esta es mi mano y mi fe.

DON JUAN

Y esta es la mía, si estriba
en ella vuestro sosiego.

PESCA DORA

Pues ya tu amor no me engaña,
ven, y será la cabaña
tálamo de nuestro fuego.
Entre estas cañas te esconde,
hasta que tenga lugar.

DON JUAN

¿Por dónde tengo de entrar?

PESCADORA

Ven, y te diré por dónde.

DON JUAN (Ap.)

Ciega y satisfecha vais.

PESCADORA

Esta voluntad te obligue,
y si no, Dios te castigue.

DON JUAN

¿Tan largo me lo fiáis?
Vanse, y salen los villanos cantando y bailando

PASTOR 1

¡Hola! ¡Llamad a Trisbea
y las zagalas llamad,
para que en la soledad
el huésped la Corte vea.

ANFRISO

Estará muy ocupada
con los huéspedes dichosos,
de quien hay mil envidiosos.

PASTOR 1

Siempre es Trisbea envidiada.
A su cabaña lleguemos.

PASTOR 2

No vais, porque no hay lugar
tan bueno para bailar
allá. De aquí la llamemos.

¡Trisbea, Lucinda, Antandra!
¿Hay descuido más cruel?

ANFRISO

¡Triste y mísero de aquel
que en su fuego es salamandra!
Cantan
A pescar sale la niña
tendiendo redes,
y en lugar de pececillos
las almas prende.

Sale la PESCADORA.

PESCADORA

¡Fuego, fuego que me quemo,
que mi cabaña se abrasa!
Repicad a fuego, amigos,
porque se me abrasa el alma.
¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!
¡Oh choza, oh vil instrumento
de mi deshonor y mi infamia,
rayos ardientes estrellas
en tus cabelleras caigan,
porque abrasadas estén,
si del viento mal peinadas!
Yo soy aquella que hacía,
émula de las zagalas,
burla de amor; que así amor
a quien dél se burla, paga.
Engañóme el caballero
debajo de fe y palabra
de marido, profanando
mi honestidad y mi cama.
Gozóme al fin, y yo entonces
le di a su rigor las alas
en dos yeguas que crié,
con que me burla y me infama.
¡Oh alevé huésped, que dejas
una mujer engañada!
¡Nube que del mar saliste
para anegar mis entrañas!
Pero bien lo ha merecido
quien se fía de palabras.
Seguid al vil caballero...

Mas no importa que se vaya,
que en la presencia del Rey
tengo de pedir venganza.
¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma! (Vase)

PASTOR 1

Vayan tras ella al momento,
porque va desesperada,
y podrá arrojarse al mar
buscando mayor desgracia.

PASTOR 2

Tal fin la soberbia tiene.

ANFRISO

Su locura y confianza
paró en esto. Al mar se arroja.
¡Trisbea, detente, aguarda!

PASTOR 2

Ya vuelve. ¡Tenelda todos,
tenelda, no se nos vaya!

Sale la PESCADORA

PESCADORA

¡Fuego, zagales, fuego, fuego y rabia!
¡Amor, clemencia, que se abrasa el alma!

Vanse

JORNADA SEGUNDA

Salen el REY y DON JUAN TENORIO el viejo

REY

¿Que esto pasa?

TENORIO

Señor, esto me escribe
de Nápoles don Pedro; que le hallaron

con dama en el Palacio; y apercibe
remedio en este caso.

REY

¿Y le dejaron
con vida?

TENORIO

Por don Pedro, señor, vive,
que, sin que se supiese, le ausentaron;
y la dama, inocente deste agravio,
agresor hizo desto al Duque Octavio,
y ya en Sevilla está.

REY

Sí, mas ¿qué haremos
con Gonzalo de Ulloa, que le había
tratado el casamiento?

TENORIO

Bien podremos
poner remedio, pues el tiempo envía
ocasión, y en la mano tenemos:
que el Duque Octavio remediar podría
el yerro de don Juan, pues que su casa
a la de don Gonzalo llega, y pasa.

REY

No me parece mal, como no inquiete
al Duque la pasión que de Isabela
con el amor que tuvo nos promete,
en cuya confusión hoy se desvela.
Pues la ocasión tenemos del copete,
asírla, que es ligera y siempre vuela;
y viene a ser aqueste el mejor medio
que a dos casos como estos da remedio.
Y, ¿adónde está ese loco?

TENORIO

Jamás niego
a vuestra Alteza cosa que pretenda
saber; y cuando aquí pende el sosiego
de don Juan, y con esto el yerro enmienda,
por quien se acaba el encendido fuego
que él comenzó, es ya justo que lo entienda,
señor, tu Alteza: ya en Sevilla asiste,

que así encubierto está mientras se viste.

REY

Pues decidle que della salga al punto,
que pienso que es travieso, y la pasea,
porque el remedio desto venga junto.

TENORIO

A Lebrija se irá.

REY

Mi enojo vea
en el destierro.

TENORIO

Quedará difunto
cuando lo sepa.

REY

Lo que digo sea
sin falta.

TENORIO

El Duque Octavio es el que viene.

REY

Decid que llegue, que licencia tiene.

Sale el DUQUE OCTAVIO

OCTAVIO

A esos pies, gran señor, un peregrino,
mísero y derrotado, ofrece el labio,
juzgando por feliz este camino,
en vuestra real presencia, el Duque Octavio.
Huyendo vengo el fiero desatino
de una mujer, y el no pensado agravio
de un Rey; aunque mal dije, que los reyes
cristal son al espejo de las leyes.
Una mujer, al viento débil caña,
pues lo fue en la mudanza que ha mostrado,
a su Alteza, señor, sin causa engaña
diciendo que en Palacio le ha burlado;
mas el tiempo, que al cabo desengaña,
dará a entender al Rey quién ha causado
esta inquietud en él, pues con engaño,

por la cara que vio, me hace este daño.

REY

Ya, Duque Octavio, sé vuestra inocencia,
y al Rey escribiré, porque os reciba
en su gracia, mostrando su clemencia,
cuando el enojo de su vista os priva;
y hoy os pienso casar con su licencia,
con una dama en cuya gracia estriba
de la beldad la octava maravilla,
y el sol de las estrellas de Sevilla.
Don Gonzalo de Ulloa, un caballero
a quien le ciñe la cruz roja el pecho,
que horror del moro fue, pues con su acero
su tierra siempre ha puesto en grande estrecho,
tiene una hija, y hoy con ella quiero
casaros en Sevilla; que sospecho
que con aquesto vuestro bien ordeno.

OCTAVIO

Primero Alfonso sois, siendo el Onceno.

Vase el REY y TENORIO y salen dos criados del duque.

CRIADO 1

¿Qué hay de nuevo?

OCTAVIO

El gusto es tal
que no he de decirlo bien.

CRIADO 2

Pues, ¿qué tienes?

OCTAVIO

Mucho bien,
tanto, que es pequeño el mal.
Con un amor desigual
su Alteza me recibió,
con que a mis trabajos dio
alivio, y fin a mis males,
pues con favores iguales
mis fortunas eclipsó.
Su Alteza me quiere hacer
casar en Sevilla, y yo,
como quien lo deseó,

estoy loco de placer.

.....

CRIADO 1

Al fin, ¿te llegó a ofrecer
mujer?

OCTAVIO

Sí, amigo, y mujer
de Sevilla, que Sevilla
da, si averiguarlo quieres,
porque de oílo te asombres,
si fuertes y airosos hombres,
las más gallardas mujeres.

CRIADO 2

Luego, ¿ya no te desvela
Isabela?

OCTAVIO

No.

Salen CATALINÓN y DON JUAN

CATALINÓN

Detente,
que aquí está el Duque inocente
sagitario de Isabela,
aunque mejor le diré
penitente.

DON JUAN

Disimula.

CATALINÓN

Cuando te vende, le adula.

DON JUAN

Como a Nápoles dejé
y la casa de mi tío
por un pleito de su Alteza,
Octavio, con tal presteza,
aunque fue el intento mío
el despedirme de vos,
no tuve lugar.

OCTAVIO

Por eso,
don Juan amigo, os confieso
que aquí nos vemos los dos.

DON JUAN

En Sevilla.

OCTAVIO

¿Quién pensara,
don Juan, que en Sevilla os viera?

DON JUAN

¿Vos Puzol, vos la ribera,
desde Parténope clara,
dejáis?

OCTAVIO

Aunque es un lugar
Nápoles tan excelente,
por Sevilla solamente
se puede, amigo, dejar.

DON JUAN

¿Cuándo llegasteis?

OCTAVIO

Ayer.

DON JUAN

De su hermosa descripción
os quiero hacer un borrón,
puesto que la habéis de ver.
Sevilla, o Híspalis bella,
que de Hispalo así se dice,
o de Hispán, de quien España
tiene su primero origen;
aunque un escritor moderno,
seis letras con que se escribe,
a las cuatro del romano
quiere también que se apliquen,
diciendo en ellas: «SENATUS.
AEQUAE. VIRTUTIS. IUSTITIAE.
LEGIBUS. AUGUSTUS», que es
blasón que mi lengua explique
hoy ansí: «Senado, igual,

para que más se eternice,
de valor y de justicia
en leyes exenta y libre». Y para que estas seis letras
por los orbes se publiquen,
de sus lábaros y escudos
eran soberanos timbres;
aunque leídas después
sin puntos, comas ni tildes,
en ingenioso anagrama
Sevilla las seis repiten.
Fue de Hércules fundación,
no el tebano, de quien fingen
tantos emblemas los hombres,
gloriosos como imposibles;
sino del egipcio, hermano
del que con nombre de Osiris
Dios se llamó, haciendo a Menfis
que inciensos le sacrificuen;
cuyas caducas memorias
en brazos del tiempo gimen,
ruinas lisonjeadas
de las hiedras que las visten.
Pero después Julio César
la trasladó a los felices
llanos, en que hoy coronada
lo mejor de Europa rige.
Ennoblecíola de muro,
Zodiaco que la ciñe
de doce signos, que en tantas
puertas Sevilla se sirve.
Y es la copia que entra y sale
por ellas tan increíble,
que para salir y entrar
unos a otros se impiden.
Son de sus lienzos las torres
pasamanos apacibles
que en torno de la ciudad
forman hermosos países,
por cuyos círculos bellos
mil soles, mil serafines
discurren en escuadrones
para que el sol las envidie.
El Betis besa sus pies,
en cuyo llanto es el Tibre
una lágrima, y el mar

de España menos humilde.
Este en sus cristales funda
otra ciudad invencible,
cuyos edificios son,
como sus aguas, movibles.
En él verás por las tardes
en fugitivos jardines
y en fáciles primaveras
hecho pedazos a Chipre;
y en su margen, más sirenas
que engendra el mar en sus sirtes,
con quien no hay sordas orejas
ni hay ingeniosos Ulises.
Con esta calle de plata
della a Triana dividen,
arrabal en tal ciudad,
y entre otras ciudad insigne.
El imperio de sus aguas
edificios no permite
de piedra, que estando loco,
no es mucho que piedras tire.
Y así, en diez y siete barcos,
con que los hombros le oprime,
un Bucentoro se carga,
que en él parece un esquife
este monte de madera
que está entre cadenas firme,
no leño a leño enojado,
que astilla a astilla divide.
Es Babel de su Arenal,
si no menfítica efigie,
la antigua Torre del Oro,
lisonja de los gentiles.
Mirando su hermoso Alcázar,
Troya su Ilión olvide,
y en sus muros Babilonia
sus vividores pensiles,
pues los que allá en las murallas
acá en los cimientos sirven,
allá para que los vean,
acá para que los pisen.
Veinte sierpes de cristal,
que blancas piedras despiden,
son de un estanque alimento,
dulce hospedaje de cisnes.
De los jardines los cuadros

ciernen en granos sutiles
cristales, que por los aires
en átomos se dividen.
Estos salpicando damas,
si en su marfil no se engríen,
dejan en gotas de plata
tachuelas en sus chapines.
En un cuarto a sus Monarcas
media naranja le exprimen,
tan rica, que a ser entera,
fuera de hacerlo imposible.
En la sala de los Reyes
parece que siempre asiste
Júpiter en lluvias de oro,
o en ella el alba se ríe.
El templo de Salomón,
o el que vio Jonia subirse
en cien mármoles al cielo,
que hoy yace en cenizas viles,
rasguño son, si no sombra,
del que ves, donde se miden
el arte y la admiración,
y la admiración se rinde.
Cincuenta y cuatro pilares
tal pesadumbre reciben
sobre sus gigantes frentes,
con quien agobiados gimen.
Estos son todos tan gruesos
que dije mal cuando dije
pilares, porque son torres,
aunque en tal fábrica mimbres.
La longitud de su iglesia
es tal, que se juzga lince
el que de una puerta a otra
entrando un hombre divise.
Dos imágenes venera
en dos capillas insignes
adonde todos los días
docientas misas se dicen.
En ella, después del cielo,
con más majestad se sirve
a Dios, perdóneme Roma,
si Toledo lo permite.
Es un edificio eterno
el Monumento, y tan firme,
que por sus güecos pilares

al chapitel más sublime
suben los hombres, adonde
admirados despabilen,
tal vez por hachas, estrellas,
que unas con otras compiten.
Como de cirios pascuales
otras iglesias se sirven,
ésta de montes de cera,
donde por llama el sol vive;
que a no enfrenarla con agua
de la cárcel que derrite
desatada, se abrasara:
tal lumbre de sí despide.
Referirte otras grandezas
con que te asombres y admires
no quiero, porque en su torre
todas las que has visto cifres;
que a ser hecha antes de aquella
que de Babilonia escriben,
con la soberbia se alzara
y con su memoria insigne.
Sobre cuya postrer bola,
cosa de creer difícil,
el Coloso, honor de Rodas,
a los vientos se corrige.
Estatua de rubio bronce,
que por sus giros le dicen
la Giralda, y por mujer,
mudable, inconstante y libre.
Parroquias en que a la gente
sacramentos administren,
con otra más que aumentara,
contara dos veces quince.
Solemnidades y fiestas
más célebres que imagines,
viendo su Semana Santa,
es fuerza que las olvides,
que en sesenta procesiones
que con majestad se rigen,
verás, dando en mar de sangre,
a Dios, preciosos rubíes.
Tras inmensas obras pías
docientos dotes redimen
huérfanas, doncellas pobres,
que el serio es Argel terrible.
Tiene más de cien conventos,

y entre ellos, dos tan insignes,
que en edificios y gente
ciudades pueden decirse.
Sustenta doce hospitales,
en que a pobres beneficen,
y entre ellos el de la Sangre,
donde un Ribera eternices.
Los edificios, las calles,
los comercios, que se impiden
unos a otros los tratos;
artes soberbios y humildes.
Las naos que vieron alegres
de la aurora los confines
y los reinos de la noche;
perlas, coral, amatistes,
bordados, brocados, telas,
pasamanos y tabíes;
y, al fin, cuanto el sol engendra,
y el mar y la tierra rinden
para que el hombre lo goce,
lo gaste, y lo desperdicie,
en Sevilla está cifrado;
mas no es mucho que se cifre,
si el mundo se cifra en ella,
y ella los orbes oprime.
Y en sí tanta gente encierra,
que por las calles se aflige;
y los muros reventando
barrios levanta en que habiten.
Los hombres son liberales,
gallardos como invencibles,
inventores de las galas
que en toda España se visten.
Las mujeres son bizarras,
briosas, altivas, Circes,
en hablar, y en el obrar
constantes, honestas, firmes,
aunque a su cordura, en coches
ya la vanidad embiste.
Paladiones preñados
de mil partos infelices,
vencerán su honestidad
como los coches porfíen,
que es la más fuerte lisonja
para la beldad Esfinge.
¡Maldito tú, Faraón,

que los inventaste y diste
al mundo, aunque entre las aguas
pagaste invención tan libre!
Mas ya que no de los coches,
Dios de cocheros nos libre,
gente que por nuestras culpas
entre nosotros permite.
Esta es Sevilla, que al huésped
por una legua recibe
de calzadas, despreciando
los romanos arrecifes.
Corto en su alabanza quedo,
pues verás cuando la habites,
que es mas grandeza la suya
que cuanto della se escribe.

OCTAVIO

Si en Nápoles os oyera,
y no en la parte en que estoy,
del crédito que hoy os doy
sospecho que me riera.
Mas, llegándola a habitar,
es, por lo mucho que alcanza,
corta cualquiera alabanza
que a Sevilla queráis dar.
¿Quién es el que viene allí?

DON JUAN

El que viene es el Marqués
de la Mota.

OCTAVIO

Descortés
es fuerza ser.

DON JUAN

Si de mí
algo hubiereis menester,
aquí espada y brazo está.

CATALINÓN

[Ap.] Si le importa, él forzará
en su nombre otra mujer,
que es valiente garañón.

OCTAVIO

De vos estoy satisfecho. (Vase)

CATALINÓN

Si fuere de algún provecho,
señores, Catalinón,
vuarcedes continuamente
me hallarán, para servillos...

CRIADO 1

¿Adónde?

CATALINÓN

En los Pajarillos,
tabernáculo excelente.

Vanse los criados y sale el MARQUÉS DE LA MOTA

MARQUÉS

Todo hoy os ando buscando
y no os he podido hallar.
¿Vos, don Juan, en el lugar,
y vuestro amigo penando
en vuestra ausencia?

DON JUAN

Por Dios,
amigo, que me debéis
ese favor que me hacéis

CATALINÓN

[Ap.] Como no le entreguéis vos
moza, o cosa que lo valga,
bien podéis fiaros dél,
que, en cuanto en esto es cruel,
tiene condición hidalga.

DON JUAN

¿Qué hay de Sevilla?

MARQUÉS

Está ya
toda esta Corte mudada.

DON JUAN

¿Mujeres?

MARQUÉS
Cosa juzgada.

DON JUAN
¿Inés?

MARQUÉS
A Vogel se va.

DON JUAN
Buen lugar para vivir
la que tan dama nació.

MARQUÉS
El tiempo la desterró
a Vogel.

DON JUAN
Irá a morir.
¿Su hermana?

MARQUÉS
Es lástima vella
lampiña de frente y ceja.
Llámanla en portugués vieja,
y ella imagina que bella.

DON JUAN
Sí, que velha en portugués
suena vieja en castellano.
¿Y Teodora?

MARQUÉS
Este verano
escapó del mal francés
por un río de sudores,
y está tan tierna y reciente,
que antesdeayer me echó un diente
en medio de mil favores.

DON JUAN
¿Julia, la del Candilejo?

MARQUÉS
Ya con sus afeites lucha.

DON JUAN

¿Véndese siempre por trucha?

MARQUÉS

Ya se da por abadejo.

DON JUAN

¿El barrio de Cantarranas
tiene buena población?

MARQUÉS

Ranas las más dellas son.

DON JUAN

Y, ¿viven las dos hermanas?

MARQUÉS

Y la mona de Tolú
de su madre Celestina,
que las adiestra y dotrina.

DON JUAN

¡Oh, vieja de Bercebú!
¿Cómo la mayor está?

MARQUÉS

Blanca, y sin blanca ninguna;
tiene un santo a quien ayuna.

DON JUAN

¿Agora en vigalias da?

MARQUÉS

Es firme y santa mujer.

DON JUAN

¿Y esotra?

MARQUÉS

Mejor principio
tiene. No desecha ripio.

DON JUAN

Buen albañir quiere ser.
Marqués, ¿qué hay de perros muertos?

MARQUÉS

Yo, y don Pedro de Esquivel
dimos anoche uno cruel,
y esta noche tengo ciertos
otros dos.

DON JUAN

Iré con vos,
que también recorreré
ciertos nidos que dejé
en huevos para los dos.
¿Qué hay de terrero?

MARQUÉS

No muero
en terrero, que en terrado
me tiene mayor cuidado.

DON JUAN

¿Cómo?

MARQUÉS

Un imposible espero.

DON JUAN

Pues, ¿no corresponde?

MARQUÉS

Sí,
me favorece y me estima.

DON JUAN

¿Quién es?

MARQUÉS

Doña Ana, mi prima,
que es recién venida aquí.

DON JUAN

Pues, ¿dónde ha estado?

MARQUÉS

En Lisboa,
con su padre en la embajada.

DON JUAN

¿Es hermosa?

MARQUÉS

Es extremada,
porque en doña Ana de Ulloa
se extremó naturaleza.

DON JUAN

¿Tan bella es esa mujer?
¡Vive Dios que la he de ver!

MARQUÉS

Veréis la mayor belleza
que los ojos del sol ven.

DON JUAN

Casaos, si es tan extremada.

MARQUÉS

El Rey la tiene casada,
y no se sabe con quién.

DON JUAN

¿No os favorece?

MARQUÉS

Y me escribe.

CATALINÓN

No prosigas, que te engaña
el gran garañón de España.

DON JUAN

Quien tan satisfecho vive
de su amor, ¿desdichas teme?
Sacalda, solicialda,
escribilda y engañalda,
y el mundo se abraza y queme.

MARQUÉS

Agora estoy esperando
la postrer resolución.

DON JUAN

Pues no perdáis ocasión
que aquí os estoy aguardando.

MARQUÉS

Pues adiós.

CATALINÓN

Señor Cuadrado,
o señor Redondo, adiós.

CRIADO

Adiós.

Vanse el MARQUÉS y el criado

DON JUAN

Pues solos los dos,
amigo, habemos quedado,
sigue el Marqués.

CATALINÓN

El Marqués
en el Alcázar se entró.

DON JUAN

Ve tras él. [Vase CATALINÓN]
Dentro, una dama

DAMA

¡Ce!

DON JUAN

¿Quién llamó?

DAMA

Si sois prudente y cortés,
y su amigo, dalde luego
al Marqués este papel;
mirad que consiste en él
de una señora el sosiego,
y adiós.

DON JUAN

Yo se le daré;
soy su amigo, y caballero
también.

DAMA

Señor forastero,

adiós.

DON JUAN

Ya la voz se fue.

¿No parece encantamento
sin ver por dónde han hablado?

A mí el papel ha llegado
por la estafeta del viento.

Mas, ¿si fuese de la dama
que el Marqués me ha encarecido?

Venturoso en esto he sido.

España a voces me llama
el burlador, que el mayor
gusto que en mí puede haber
es burlar una mujer
y dejarla sin honor.

¡Vive Dios que lo he de abrir,
pues salí de la plazuela!

Mas, ¿si hubiese otra Isabela?

Gana me da de reír.

Ya está abierto el tal papel,
y que es suyo es cosa llana,
porque aquí firma: "Doña Ana,
tu prima."

Lee el papel

"Mi padre infiel
dice, al fin, que me ha casado,
y no contigo; y así
quiero fiarme de ti
debajo de haberme dado
palabra de casamiento.

Aquesta noche vendrás
a las once, y hallarás
abierto para este intento
cierto postigo; y por señas,
una capa de color

te pondrás, porque Leonor,
la esclavilla, y las dos dueñas
te dejen entrar, bien mío,
y adiós." ¡Desdichado amante!

¿Hay suceso semejante?

Ya de la burla me río.

Gozaréla, ¡vive Dios!
con el engaño y cautela
que en Nápoles a Isabela.

Sale CATALINÓN

CATALINÓN

Ya el Marqués viene.

DON JUAN

Los dos
aquesta noche tenemos
que hacer.

CATALINÓN

¿Hay engaño nuevo?

DON JUAN

Extremado.

CATALINÓN

No lo apruebo,
sino que nos acostemos
dejando nuevos cuidados;
que el que vive de burlar
burlado habrá de quedar,
pagando tantos pecados
de una vez.

DON JUAN

¿Predicador
te vuelves, impertinente?

CATALINÓN

La razón hace al valiente.

DON JUAN

Y al cobarde hace el temor.
El que pretende servir
voluntad no ha de tener,
y todo ha de ser hacer
y nada ha de ser decir.
Sirviendo, jugando estás,
y si quieres ganar luego,
haz siempre, porque en el juego
quien más hace, gana más.

CATALINÓN

Y también quien hace y dice
topa y pierde en cualquier parte.

DON JUAN

Esta vez quiero avisarte
porque otra vez no te avise.

CATALINÓN

Digo que de aquí adelante
lo que me mandas haré,
y a tu lado forzaré
un tigre, y un elefante.

DON JUAN

Calla, que viene el Marqués.

CATALINÓN

Pues, ¿ha de ser el forzado?

Sale el MARQUÉS

DON JUAN

Para vos, Marqués, me han dado
un recado harto cortés
por una reja, sin ver
el que me le daba allí.
Sólo en la voz conocí
que me le daba mujer.
Díjome al fin que a las doce
acudieras a la puerta,
que estará esperando, abierta;
donde tu esperanza goce
la posesión de su amor,
y que llevases, por señas
de Leonorilla y las dueñas,
una capa de color.

MARQUÉS

¿Qué decís?

DON JUAN

Que este recado
de una ventana me dieron,
sin ver quién.

MARQUÉS

Con él pusieron
sosiego a tanto cuidado.

¡Ay, amigo, sólo en ti
mi esperanza renaciera!
Dame esos pies.

DON JUAN

Considera
que no está tu prima en mí.
Mas, ¿piensas que yo he de ser
quien la tiene de gozar,
y me llegas a besar
los pies?

MARQUÉS

Es tal el placer,
que me ha sacado de mí.
¡Oh, sol, apresura el paso!

DON JUAN

Ya el sol camina, al ocaso.

MARQUÉS

Vamos, amigo, de aquí,
y de noche nos pondremos.
Loco voy.

DON JUAN

Bien se conoce;
mas yo sé bien que a las doce
harás mayores extremos.

MARQUÉS

¡Ay prima, del mundo prima,
que quieres premiar mi fe!

CATALINÓN

[Ap.] Juro a Cristo que no dé
una blanca por su prima.

Vase el MARQUÉS, y sale DON JUAN TENORIO el viejo

TENORIO

¡Don Juan!

CATALINÓN

Tu padre te llama.

DON JUAN

¿Qué manda Vueseñoría?

TENORIO

Verte más quieto querría,
más cuerdo y con mejor fama.
¿Es posible que procuras
todas las horas mi muerte?

DON JUAN

¿Por qué vienes desa suerte?

TENORIO

Por tu trato y tus locuras.
En fin, el Rey me ha mandado
que te eche de la ciudad,
porque está de una maldad
con justa causa enojado.
Que, aunque me la has encubierto,
ya en Sevilla el Rey la sabe,
cuyo delito es tan grave
que a decírtele no acierto.
¿En el Palacio real
traición, y con un amigo
traición? ¡Dios te dé el castigo
que pide delito igual!
Mira que, aunque al parecer
Dios te consiente, y aguarda
tu castigo, no se tarda,
y que castigo ha de haber
para los que profanáis
su nombre, y que es juez fuerte
Dios en la muerte.

DON JUAN

¿En la muerte?
¿Tan largo me lo fiáis?
De aquí allá hay larga jornada.

TENORIO

Breve te ha de parecer.

DON JUAN

Y la que tengo de hacer,
pues a su Alteza le agrada,
ahora, ¿es larga también?

TENORIO

Hasta que el injusto agravio
satisfaga el Duque Octavio,
y apaciguados estén
en Nápoles de Isabela
los sucesos que has causado,
en Lebrija, retirado
por tu traición y cautela,
quiere el Rey que estés ahora,
pena a tu maldad ligera.

CATALINÓN

[Ap.] Si el caso también supiera
de la pobre pescadora
más se enojara el buen viejo.

TENORIO

Pues no te venzo y castigo
con cuanto hago y cuanto digo,
a Dios tu castigo dejo. Vase

CATALINÓN

Fuese el viejo enternecido.

DON JUAN

Luego las lágrimas copia.
Condición de viejos propia.
Vamos, pues ha anochecido,
a buscar al Marqués.

CATALINÓN

Vamos.
Al fin, ¿gozarás su dama?

DON JUAN

Ha de ser burla de fama.

CATALINÓN

Ruego al cielo que salgamos
della en paz.

DON JUAN

¡Catalinón
al fin!

CATALINÓN

Y tú, señor, eres
langosta de las mujeres;
y con público pregón
porque de ti se guardara
y a su noticia viniera
de la que doncella fuera,
fuera bien se pregonara:
¡Guárdense todos de un hombre
que las mujeres engaña,
y es el garañón de España!

DON JUAN

Tú me has dado gentil nombre.

Salen los Músicos, y el MARQUÉS, cantando

MÚSICOS

El que un bien gozar espera
cuando espera, desespera.

DON JUAN

¿Qué es esto?

CATALINÓN

Música es.

MARQUÉS

Parece que habla conmigo
el poeta.

DON JUAN

¿Quién va?

MARQUÉS

Amigo.
¿Es don Juan?

DON JUAN

¿Es el Marqués?

MARQUÉS

¿Quién puede ser, sino yo?

DON JUAN

Luego que la capa vi,

que érades vos conocí.

MARQUÉS

Cantad, pues don Juan llegó.

MÚSICOS

El que un bien gozar espera
cuando espera desespera.

DON JUAN

¿Qué casa es la que miráis?

MARQUÉS

De don Gonzalo de Ulloa.

DON JUAN

¿Dónde iremos?

MARQUÉS

A Lisboa.

DON JUAN

¿Cómo, si en Sevilla estáis?

MARQUÉS

Pues, ¿aqueso os maravilla?

¿No vive con gusto igual
lo peor de Portugal
en lo mejor de Sevilla?

DON JUAN

¿Dónde viven?

MARQUÉS

En la calle
de la Sierpe, donde ves
a Adán, vuelto en portugués,
que en aqueste amargo valle
con bocados solicitan
mil Evas; que, aunque dorados,
en efecto son bocados
con que las vidas nos quitan,

CATALINÓN

Ir de noche no quisiera
por esa calle cruel,

pues lo que de día en miel,
de noche lo dan en cera.
Una noche, por mi mal,
la vi sobre mí vertida,
y hallé que era corrompida
la cera de Portugal.

DON JUAN

Mientras a la calle vais
yo dar un perro quisiera.

MARQUÉS

Pues cerca de aquí me espera
un bravo.

DON JUAN

Si me dejáis
con él, Marqués, ya veréis
cómo de mí no se escapa.

MARQUÉS

Vamos, y poneos mi capa
para que mejor le deis.

DON JUAN

Bien habéis dicho; venid
y me enseñaréis la casa.

MARQUÉS

Mientras el suceso pasa
la voz y el habla fingid.
¿Veis aquella celosía?

DON JUAN

Ya la veo.

MARQUÉS

Pues llegad
y decid: "Beatriz", y entrad.

DON JUAN

¿Qué mujer?

MARQUÉS

Rosada y fría.

CATALINÓN

Será mujer cantimplora.

MARQUÉS

En Gradadas os aguardamos.

DON JUAN

Adiós, Marqués...

CATALINÓN

¿Dónde vamos?

DON JUAN

Adonde la burla mía
se ejecute.

CATALINÓN

No se escapa
nadie de ti.

DON JUAN

El truco adoro.

CATALINÓN

Echaste la capa al toro.

DON JUAN

Escapéme por la, capa. Vanse

MARQUÉS

La mujer ha de pensar
que soy yo.

CRIADO 1

¡Qué gentil perro!

MARQUÉS

Esto es acertar por yerro.

CRIADO 2

Todo este mundo es errar,
que está compuesto de errores.

MARQUÉS

El alma en las horas tengo,
y en sus cuartos me prevengo

para mayores favores.
¡Ay, noche espantosa y fría,
para que largos los goce,
corre veloz a las doce
y después no venga el día!

CRIADO 1

¿A dónde guía la danza?

MARQUÉS

Cal de la Sierpe guiad.

CRIADO 1

¿Qué cantaremos?

MARQUÉS

Cantad

lisonjas a mi esperanza.

Cantan

El que un bien gozar espera,
cuando espera, desespera.

Vanse, y habla de adentro una DAMA

DAMA

¡Falso, no eres el Marqués,
que me has engañado!

DON JUAN

Digo

que lo soy.

DAMA

¡Falso, enemigo!

¡Mientes, mientes!

Sale el COMENDADOR medio desnudo, con espada, y rodela

DON GONZALO

La voz es

de doña Ana la que siento.

DAMA

¿No hay quien mate a este traidor
homicida de mi honor?

DON GONZALO

¿Hay tan grande atrevimiento?
"Muerto honor" dijo. ¡Ay de mí!
y es su lengua tan liviana
que aquí sirve de campana.

DAMA
¡Matalde!

Sale DON JUAN y CATALINÓN

DON JUAN
¿Quién está aquí?

DON GONZALO
La barbacana caída
de la torre de ese honor
que has combatido, traidor,
donde era alcaide la vida.

DON JUAN
Déjame pasar.

DON GONZALO
¿Pasar?
Por la punta desta espada.

DON JUAN
Oye.

DON GONZALO
No me digas nada.

DON JUAN
Escucha.

DON GONZALO
No hay que escuchar,
que ya he sabido lo que es
con esas voces que han dado.

DON JUAN
Tu sobrino soy, que he entrado
aquí.

DON GONZALO
Mientes, que el Marqués

de la Mota, mi sobrino,
tan grande traición no hiciera.
Mi honor viva. ¡El traidor muera
autor de tal desatino!

DON JUAN
El Marqués digo que soy.

DON GONZALO
Pues si eres el Marqués, piensa
que es en ti mayor la ofensa,
y más ofendido estoy.
¡Muere, traidor!

DON JUAN
Desta suerte
muero yo.

CATALINÓN
Si escapo desta,
no más burla, no más fiesta.

DON GONZALO
¡Ay, que me has dado la muerte!
Mas, si el honor me quitaste,
¿de qué la vida servía?

DON JUAN
Huye.

DON GONZALO
Aguarda, que es sangría
con que el valor me aumentaste.
Mas no es posible que aguarde
Seguirá mi furor
que es traidor, y el que es traidor
es traidor porque es cobarde.

Sale el MARQUÉS

MARQUÉS
Presto las doce darán,
y mucho don Juan se tarda.

CRIADO 1
¡Fiera pensión del que aguarda!

Salen DON JUAN, y CATALINÓN

DON JUAN
¿Es el Marqués?

MARQUÉS
¿Es don Juan?

DON JUAN
Yo soy; tomad vuestra capa

MARQUÉS
¿Qué perro?

DON JUAN
Funesto ha sido;
al fin, Marqués, muerto ha habido.

CATALINÓN
Señor, del muerto te escapa.

MARQUÉS
¿Burlásteisla?

DON JUAN
Sí, burlé.

CATALINÓN
(Ap.) Y aun a vos os ha burlado.

DON JUAN
Caro la burla ha costado.

MARQUÉS
Yo, don Juan, lo pagaré,
porque estará la mujer
quejosa de mí.

DON JUAN
Las doce
darán.

MARQUÉS
Como mi bien goce

nunca llegue a amanecer.

DON JUAN
Adiós, Marqués.

CATALINÓN
¡Muy buen lance
el desdichado hallará!

DON JUAN
¡Huyamos!

CATALINÓN
Señor, no habrá
aguilita que me alcance. (Vanse)

MARQUÉS
Vosotros os podéis ir
todos a casa, que yo
he de ir solo.

CRIADO
Dios crió
las noches para dormir.
Vanse y dicen dentro

VOZ 1
¡Vióse desdicha mayor!

VOZ 2
¡Y vióse mayor desgracia!

MARQUÉS
¡Válgame Dios! Voces oigo
en la plaza del Alcázar.
¿Qué puede ser a estas horas?
¡Un hielo me baña el alma!
Desde aquí parece todo
una Troya que se abrasa,
porque tantas hachas juntas
paren gigantes de llamas.
Mas una escuadra de luces
se acerca hacia mí. ¿Por qué anda
el fuego emulando al sol,
dividiéndose en escuadras?
Quiero preguntar lo que es.

Salen el duque OCTAVIO, TENORIO, y criados

OCTAVIO
¿Qué gente?

MARQUÉS
Gente que aguarda
saber de aqueste alboroto
la ocasión.

TENORIO
Esta es la capa
que dijo el Comendador
en las postreras palabras.

OCTAVIO
Préndanle.

MARQUÉS
¿Prenderme a mí?

TENORIO
Volved la espada a la vaina,
que la mayor valentía
es no tratar de la espada.
Sale el REY
Señor, aquí está el Marqués.

MARQUÉS
¿Vuestra Alteza a mí me manda
prender?

REY
Llevalde y ponelde
la cabeza en una escarpia.
¿En mi presencia te pones?

MARQUÉS
Señor, mi inocencia...

REY
Basta,
llevalde luego a una torre.

MARQUÉS
¡Ay, glorias de amor tiranas,

siempre en el pasar ligeras,
como en el venir pesadas!
Bien dijo un sabio que había
entre la boca y la taza
peligro; pero el enojo
del Rey me admira y me espanta.
¿No sabré por qué voy preso?

TENORIO

¿Quién mejor sabrá la causa
que Vueseñoría?

MARQUÉS

¿Yo?

TENORIO

Vamos.

MARQUÉS

Confusión extraña. (Vanse)

REY

Fulmínesele el proceso
al Marqués luego, y mañana
le cortarán la cabeza;
y al Comendador, con cuanta
solemnidad y grandeza
merece nobleza tanta,
se le haga luego un sepulcro
de bronce y de piedra párea,
adonde góticas letras
den lenguas a su venganza.
¿Dónde doña Ana se fue?

OCTAVIO

Fuese al sagrado doña Ana
de mi señora la Reina.

REY

Ha de sentir esta falta
Castilla, y el reino todo
su defensa en esta espada,
y tan gran Comendador
ha de llorar Calatrava.
Vanse, y salen los villanos, y cantan
Músicos

Lindo sale el sol de Abril
por trébol y torongil,
y aunque le sirve de estrella,
Arminta sale más bella.

GACENO

Ya, Batricio, os he entregado
el alma y ser en mi Arminta.

BATRICIO

Por eso se baña y pinta
de más colores el prado.
Con deseos la he ganado,
con obras la he merecido.

Músicos

Tal mujer y tal marido
vivan juntos años mil.
Lindo sale el sol de Abril
por trébol y torongil.

BATRICIO

No sale así el sol de Oriente
como el sol que al alba sale,
que no hay sol que al sol se iguale
de sus niñas y su frente,
deste sol claro y luciente
que eclipsa al sol su arrebol;
y ansí cantalde a mi sol
motetes de mil en mil.

Músicos

Lindo sale el sol de Abril
por trébol y torongil.

ARMINTA

Batricio, aunque lo agradezco,
falso y lisonjero estás;
mas si tus rayos me das
por ti ser luna merezco;
tú eres el sol por quien crezco,
después de salir menguante,
para que el alba te cante
la salva en tono sutil.

Músicos

Lindo sale el sol de Abril
por trébol y torongil.
Sale un PASTOR

PASTOR

Alcaldes, el desposorio
huéspedes ha de tener.

GACENO

A todo el mundo ha de ser
este contento notorio.

BATRICIO

¿Quién viene?

PASTOR

Don Juan Tenorio.

GACENO

¿El viejo?

PASTOR

No ese don Juan,
sino su hijo el galán.
Téngolo por mal agüero,
que en bodas un caballero
quita gusto, y penas dan.

BATRICIO

Pues, ¿quién noticia le dio
de mis bodas?

PASTOR

De camino
pasa a Lebrija.

BATRICIO

Imagino
que el demonio le envió;
mas, ¿de qué me aflijo yo?
Vengan a mis dulces bodas
del mundo las gentes todas;
mas, con todo, un caballero
en mis bodas... ¡mal agüero!

GACENO

Venga el Coloso de Rodas,
el Cura, y el Preste Juan,
y don Alonso el Onceno

con su Corte, que en Gaceno
ánimo y valor verán.
Montes en casa hay de pan.
Guadalquivid es de vino,
Babilonia es de tocino,
y entre ejércitos cobardes
de aves, para que los lardes,
el pollo y el palomino.
Venga tan gran caballero
a ser hoy en Dos Hermanas
honra destas nobles canas.

PASTOR

Es hijo del Camarero
mayor.

BATRICIO

Todo es mal agüero
para mí, pues le han de dar
junto a mi esposa lugar.
Aun no gozo, y ya los cielos
me están condenando a celos.
Amor, sufrir y callar.

Salen DON JUAN y CATALINÓN de camino

DON JUAN

Pasando acaso, he sabido
que hay bodas en el lugar,
y dellas quise gozar,
pues tan venturoso he sido.

GACENO

Vueseñoría ha venido
a honrallas y engrandecellas.

BATRICIO

Yo, que soy el dueño dellas
dígoos también que vengáis
[Aparte:] enhoramala.

PASTOR 1

¿No dais
lugar a este caballero?

DON JUAN

Con vuestra licencia quiero
sentarme aquí.

BATRICIO

Si os sentáis
delante de mí, señor,
seréis de aquesa manera
el novio.

DON JUAN

Cuando lo fuera,
no eligiera lo peor.

GACENO

Que es el novio.

DON JUAN

De mi error
y ignorancia perdón pido.

CATALINÓN

(Ap.) Desventurado marido.
Corrido está.
No lo ignoro,
mas si tiene de ser toro,
¿qué mucho que esté corrido?]

BATRICIO

¿Es posible que he de ser
en todo tan desgraciado?

CATALINÓN

(Ap.) Desdichado tú, que has dado
en manos de Lucifer.

DON JUAN

¿Posible es que vengo a ser,
señora, tan venturoso?
Envidia tengo al esposo.

ARMINTA

Parecéisme lisonjero.

BATRICIO

(Ap.) Bien dije que es mal agüero
en bodas un poderoso.

DON JUAN
Hermosas manos tenéis
para esposa de un villano.

CATALINÓN
Si al juego le dais la mano
vos la mano perderéis.

BATRICIO
¡Celos, muerte no me déis!

GACENO
Ea, vamos a almorzar,
porque pueda descansar
un rato su Señoría.

DON JUAN
¿Por qué la escondéis?

ARMINTA
No es mía.

GACENO
Ea, volved a cantar.

DON JUAN
¿Qué dices desto?

CATALINÓN
Que temo
muerte vil destes villanos.

DON JUAN
Buenos ojos, blancas manos,
en ellos me abraso y quemo.

CATALINÓN
Almagrar y echar a extremo.
Con esta cuatro serán.

DON JUAN
Ven, que mirándome están.

BATRICIO
Bien dije que es mal agüero

de mis bodas.

GACENO

Cantad.

BATRICIO

Muero.

CATALINÓN

Canten, que ellos llorarán.

Músicos

Lindo sale el sol de Abril
por trébol y torongil.

JORNADA TERCERA

Sale BATRICIO solo

BATRICIO

Celos, átomos de amor,
y entre los ojos, gigantes,
a la muerte semejantes
y al infierno en el dolor,
dejadme, no me canséis
con iras y desconsuelos,
que en lo azul parecéis cielos
y como infiernos ardéis.
¿Qué me quieres, caballero,
que me atormentas aquí?
Bien dije, cuando le vi
en mis bodas: "mal agüero"
No es bueno, que se sentó
y cenar con mi mujer,
y a mí en el plato meter
la mano no me dejó.
Pues cuando llegar quería,
con furia la desviaba,
diciendo, cuando llegaba:
"grosería, grosería."
No se apartó de su lado
hasta cenar, de manera
que todos pensaban que era
yo padrino, él desposado,

y si decirle quería
algo a mi esposa, gruñendo
me la apartaba, diciendo:
"grosería, grosería."
¡Que vea clara mi afrenta,
y no pueda yo decir
el mal que me hace morir!
No sé qué diga o qué sienta
en tan dudosa porfía;
pues, llegándome a quejar
a todos, todo el lugar
con risa me respondía:
"Eso no es cosa que importe,
no tenéis de qué temer;
callad, que debe de ser
uso de allá de la Corte."
¡Buen uso, trato extremado!
Más no se usara en Sodoma.
¡Que otro con la novia coma
y que ayune el desposado!
Pues el otro bellacón,
a cuanto comer quería,
"¿esto no come?", decía,
"No tiene, señor, razón.",
y de la mano al momento
me lo quitaba. Corrido
estoy. Pienso que esto ha sido
culebra, y no casamiento.
Ya no se puede sufrir,
ni entre cristianos pasar.
Ya ha acabado de cenar
con los dos, ¿mas que a dormir
con mi mujer, pues es mía,
estorbo me ha de poner,
y que ha de venir a ser
"grosería, grosería"?
Mas él viene, ¿qué he de hacer?
Esconderme, por no velle
antes que aquí me atropelle.
Mas, ¡ay, que no he de poder!

Sale DON JUAN solo

DON JUAN
¡Batricio!

BATRICIO

¿Qué es lo que manda
Vue señoría?

DON JUAN

El amor
con tal ira y tal furor
en el alma se desmanda,
que lo que encubrir quería
la boca, no ha de poder.

BATRICIO

Mas que ha de venir a ser
grosería, grosería...

DON JUAN

Yo ha muchos días Batricio
que a Arminta el alma le di,
y he gozado...

BATRICIO

¿Su honor?

DON JUAN

Sí.

BATRICIO

Manifiesto y claro indicio
de lo que han visto mis ojos,
que si bien no le quisiera
Arminta, no permitiera
contra mí tantos enojos.

DON JUAN

Yo al fin con nombre de esposo
ha seis meses que soy dueño
de su honor. Mi amor te enseñó
en trance que es tan forzoso.
Esta es, Batricio, verdad,
siendo por tan justo intento
clandestino el casamiento
y fingida esa amistad.
Por mi padre y por el Rey,
entre los dos encubierto
tuvimos este concierto;
y así no es razón y ley

que tú dos almas divididas,
que, aunque las gentes lo ignoran,
así se estiman y adoran,
ni este matrimonio impidas,
fuera de que, de otra suerte,
satisfacerme podré,
y a todo el mundo daré
si me lo impide, la muerte.

BATRICIO

Si tú en mi elección lo pones,
tu gusto pretendo hacer,
que el honor y la mujer
son malos en opiniones.
El honor, en opinión,
siempre más pierde que gana,
porque es como la campana,
que se estima por el son.
Y así es cosa averiguada
que su honor viene a perder
cuando cualquiera mujer
suen a campana quebrada.
Gózala, señor, mil años
que yo quiero resistir
desengaños, y morir
por no vivir con engaños. (Vase)

DON JUAN

Con el honor le vencí,
porque siempre los villanos
tienen su honor en las manos
y siempre miran por sí.
Que por tantas falsedades
es bien que se entienda y crea
que el honor se fue al aldea
huyendo de las ciudades.
Bien lo supe negociar;
gozarla sin miedo espero.
La noche camina. Quiero
su viejo padre engañar.
¡Oh estrellas que me miráis,
dadme en este engaño suerte,
si el castigo hasta la muerte,
tan largo me lo fiáis!

Vase, y salen ARMINTA y BELISA

BELISA

Mira que viene tu esposo,
entra a desnudarte, Arminta.

ARMINTA

Destas infelices bodas
no sé qué sienta, Belisa.
Di, ¿qué caballero es este
que de mis gustos me priva?
Todo hoy mi Batricio ha estado
bañado en melancolía,
todo en confusión y en celos.
Mira qué grande desdicha.
¡Mal hubiese el caballero
que mis contentos me quita!
La desvergüenza en España
se hace ya caballería.
Déjame, que estoy sin seso,
déjame, que estoy perdida.
¡Mal hubiese el caballero
que mis contentos me quita!

BELISA

Entra, que pienso que viene,
que nadie en el cuarto pisa
de un desposado tan recio.

ARMINTA

Queda a Dios, Belisa mía.

BELISA

Desenójale en tus brazos.

ARMINTA

Plegue a los cielos que sirvan
mis suspiros de requiebros,
mis lágrimas de caricias.

Vanse, y sale DON JUAN, GAZENO y CATALINÓN

DON JUAN

Gazeno, quedad con Dios.

GAZENO

Acompañaros querría,

por dalle desta ventura
el parabien a mi hija.

DON JUAN
Tiempo mañana nos sobra.

GAZENO
Bien decís. El alma mía
en la muchacha os entrego.

DON JUAN
Mi esposa diréis. [Vase GAZENO]
Tú, ensilla,
Catalinón.

CATALINÓN
¿Para cuándo?

DON JUAN
Para el alba, que de risa
muerta ha de salir mañana
deste engaño.

CATALINÓN
Allá en Lebrija,
señor, nos está aguardando
otra boda. ¡Por tu vida
que despaches presto en esta!

DON JUAN
La burla más escogida
de todas ha de ser esta.

CATALINÓN
Sí señor, mas no querría
que saliésemos burlados
o nos costase las vidas
esta fiesta.

DON JUAN
Si es mi padre
el dueño de la justicia,
y es la privanza del Rey,
¿qué temes?

CATALINÓN

De los que privan
suele Dios tomar venganza,
y con rigor los castiga
cuando cometen pecados
de Dios en la cara misma.
Y si en las casas de juego
prenden también al que mira,
yo he sido mirón del tuyo,
y por mirón no querría
que algún rayo abrasador
me convirtiese en ceniza.

DON JUAN

Vete a ensillar, que mañana
he de dormir en Sevilla.

CATALINÓN

¿En Sevilla?

DON JUAN

Sí.

CATALINÓN

¿Qué dices?

Mira lo que has hecho y mira
que hay castigo, pena y muerte.

DON JUAN

Si tan largo me lo fías,
vengan engaños.

CATALINÓN

Señor...

DON JUAN

Vete, que ya me amohinas.
¡Vive el cielo que te mate!

CATALINÓN

Fuerza al turco, fuerza al scita,
al persa y al garamante,
al japon y al troglodita;
fuerza al etíope, al tracio,
y al sastre, con la agujita
de oro en la mano, imitando
contino a la Blanca niña. (Vase)

DON JUAN

La noche aprisa los cielos
con pies de azabache pisa
huyendo de los mortales,
en cuya frente abisina,
en ricos apretadores
estrellas por piedras brillan.
Quiero llegar a la cama.
¡Arminta!

ARMINTA

¿Quién llama a Arminta?
¿Es mi Batricio?

DON JUAN

No soy
tu Batricio.

ARMINTA

Pues, ¿quién?

DON JUAN

Mira
de espacio, Arminta, quién soy.

ARMINTA

¡Ay de mí, yo soy perdida!
¿En mi aposento a estas horas?

DON JUAN

Estas son las horas mías.

ARMINTA

Volveos, porque daré voces.
No excedáis la cortesía
que a mi Batricio se debe.
Ved que hay romanas Emilias
en Dos Hermanas también,
y hay Lucrecias vengativas.

DON JUAN

Escúchame dos palabras
y esconde de las mejillas
en el corazón la grana,
en ti más preciosa y tibia.

ARMINTA

Idos, que vendrá mi esposo.

DON JUAN

Yo lo soy. ¿De qué te admiras?

ARMINTA

¿Desde cuándo?

DON JUAN

Desde ahora.

ARMINTA

¿Quién lo ha tratado?

DON JUAN

Mi dicha.

ARMINTA

Y ¿quién nos casó?

DON JUAN

Tus ojos.

ARMINTA

¿Con qué poder?

DON JUAN

Con la vista.]

ARMINTA

¿Sábelo Batricio?

DON JUAN

Sí,
que te olvida.

ARMINTA

¿Que me olvida?

DON JUAN

Sí, porque te adoro.

ARMINTA

¿Cómo?

DON JUAN
Con mis dos brazos.

ARMINTA
Desvía.

DON JUAN
¿Cómo puedo, si es verdad
que muero?

ARMINTA
¡Qué gran mentira!

DON JUAN
Arminta, escucha y sabrás,
si quieres que te la diga,
la verdad, si las mujeres
sois de verdades amigas.
Yo soy noble caballero,
cabeza de la familia
de los Tenorios, antiguos
ganadores de Sevilla.
Mi padre, después del Rey,
se reverencia y se estima
en la Corte, y de sus labios
penden las muertes y vidas.
Torciendo el camino acaso
llegué a verte, que amor guía
tal vez las cosas de suerte
que él mismo dellas se admira.
Vite, adoréte, abraséme,
y es de suerte que me obliga
a que contigo me case.
Mira qué acción tan precisa.
Y aunque lo murmure el reino,
y aunque el Rey lo contradiga,
y aunque mi padre, enojado,
con amenazas lo impida,
tu esposo tengo de ser,
dando en tus ojos envidia
a los que viere en su sangre
la venganza que imagina.
Ya Batricio ha desistido
de su acción, y aquí me envía
tu padre a darte la mano.

¿Qué dices?

ARMINTA

No sé qué diga,
que se encubren tus verdades
con retóricas mentiras,
porque, si estoy desposada,
como es cosa conocida,
con Batricio, el matrimonio
¿cómo puede ser que sirva?

DON JUAN

En no siendo consumado,
por engaño, o por malicia
puede anularse.

ARMINTA

Es verdad;
mas, ¡ay Dios, que no querría
que me dejases burlada
cuando mi esposo me quitas!

DON JUAN

Ahora bien, dame esos brazos
y esta voluntad confirma
con ellos.

ARMINTA

¿Que no me engañas?

DON JUAN

Mío el engaño sería.

ARMINTA

Jura que me cumplirás
la palabra y fe debida.

DON JUAN

Juro a esta mano, señora,
infierno de nieve fría,
de cumplirte la palabra.

ARMINTA

Jura a Dios, que te maldiga
si no lo cumples.

DON JUAN

Si acaso
la palabra y la fe mía
te faltare, ruego a Dios
que a traición y a alevosía
me dé muerte un hombre (muerto,
que vivo, Dios no permita).

ARMINTA

Pues con ese juramento
soy tu esposa.

DON JUAN

El alma mía
entre los brazos te ofrezco.

ARMINTA

Tuya es el alma y la vida.

DON JUAN

¡Ay Arminta de mis ojos!
Mañana, sobre virillas
de tersa plata, estrelladas
con clavos de oro de Tíbar,
pondrás los hermosos pies,
y en prisión de gargantillas
la alabastrina garganta,
y los dedos en sortijas
en cuyo engaste parezcan
estrellas las amatistas;
y en cuyas orejas penden
transparentes perlas limpias.

ARMINTA

Tuya soy.

DON JUAN

[Ap.] ¡Qué mal conoces
al burlador de Sevilla!

Vanse, y salen DON PEDRO TENORIO y ISABELA

DON PEDRO

¿De qué sirve, Isabela,
la tristeza en el alma y en los ojos,
si amor todo es cautela,

y siempre da tristezas por despojos,
y sus mayores bienes
son tormento, temor, pena y desdenes?
Cuando de la ribera
de Nápoles partiste, fue muy justo
sentir su pena fiera;
mas ya puedes trocar la pena en gusto
y mostrar alegría,
pues se pone tu noche y sale el día.
Si ya Don Juan te aguarda
para enlazar tu mano hermosa y bella
aun el bien no se tarda;
suspende el triste llanto y la querella,
si es su casa en Sevilla
una de las mejores de Castilla.

ISABELA

No nace mi tristeza
de ser esposa de don Juan, que el mundo
conoce su nobleza,
en la esparcida voz mi agravio fundo
y esta ocasión perdida
he de llorar mientras tuviere vida.

DON PEDRO

Muy presto entre sus brazos,
como el olmo y la hiedra vividora,
os daréis tiernos lazos.

ISABELA

Hasta verse en el tálamo que adora
el honor, afligida,
he de llorar esta opinión perdida.

DON PEDRO

Allí una pescadora
está sobre un peñasco al mar mirando,
y dulcemente llora,
y al cristalino cielo quejas dando,
pidiendo está venganza,
perdida de algún bien ya la esperanza.
Quiero llegar por ella,
para que aquí te haga compañía;
dirásle tu querella,
y mientras yo, con el sereno día
desembarco la gente,

lamentaréis las dos más dulcemente. (Vase)

ISABELA

¡Que me robase el sueño
la prenda que estimaba y más quería!
¡Oh, riguroso empeño
de la verdad, oh máscara del día!
¡Noche, al fin, tenebrosa,
antípoda del sol, del sueño esposa!

Sale la PESCADORA

PESCADORA

Robusto mar de España,
ondas del fuego en fugitivas olas
cuya costa el mar baña
dándole por tributo conchas solas,
aunque a veces preñadas
de traiciones, en ti medio anegadas,
pues conoces mis quejas,
y de ti mis tormentos han nacido,
a tus sordas orejas
quiero dar voces, pues la causa has sido
de que el honor perdiera
la que siempre cruel con hombres era.

ISABELA

¿Por qué del mar te quejas?
¿Estás del mar celosa, pescadora?

PESCADORA

El mar parió mis quejas.
¡Dichosa vos, que sin cuidado ahora
dél os estáis riendo!

ISABELA

También furias del mar estoy sintiendo.

PESCADORA

¿Sois vos la Europa hermosa,
que estos toros os llevan?

ISABELA

A Sevilla
llévanme a ser esposa
contra mi voluntad.

PESCADORA

Si mi mancilla
a lástima os provoca,
mi llanto oid, pues por mujer os toca.
Del agua derrotado,
a esta arena llegó un don Juan Tenorio
difunto y anegado;
amparéle, hospedéle en tan notorio
peligro, y el vil huésped
víbora fue a mi planta en tierno césped.
Con engaño y mentira,
dándome aquí de esposo la palabra,
el que a robar aspira
honor, me le quitó, que en traición labra,
cuando en vez de verdades
son sus dulces palabras falsedades.

ISABELA

¡Calla, mujer maldita!
¡Vete de mi presencia, que me has muerto!
Mas, si el dolor te incita
no tienes culpa tú. Prosigue. ¿Es cierto?

PESCADORA

Tan claro como el día.

ISABELA

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!
Pero sin duda el cielo
a ver estas cabañas me ha traído,
y de ti mi consuelo
en tan grave pasión ha renacido
para venganza mía.
¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

PESCADORA

Que me llevéis os ruego
con vos, señora, a mí y a un viejo padre,
porque de aqueste fuego
la venganza me dé que más me cuadre,
y al Rey pida justicia
deste engaño y traición, desta malicia.
Anfriso, en cuyos brazos
me pensé ver en tálamo dichoso
dándole eternos lazos

conmigo ha de ir, que quiere ser mi esposo.

ISABELA

Ven en mi compañía

PESCADORA

¡Mal haya la mujer que en hombres fía!

Vanse, y salen DON JUAN, y CATALINÓN

CATALINÓN

Todo en mal estado está.

DON JUAN

¿Cómo?

CATALINÓN

Que Octavio ha sabido
la traición de Italia ya,
y el de la Mota, ofendido,
al Rey grandes quejas da.
Dicen que viene Isabela
a que seas su marido,
y dicen...

DON JUAN

¡Calla!

CATALINÓN

Una muela
en la boca me has rotpido.

DON JUAN

Hablador. ¿Quién te revela
tanto disparate junto?

CATALINÓN

¿Disparate?

DON JUAN

Disparate.

CATALINÓN

Verdades son.

DON JUAN

No pregunto
si lo son. Cuando me mate
Octavio, ¿estoy yo difunto?
¿No tengo manos también?
¿Dónde me tienes posada?

CATALINÓN
En calle oculta.

DON JUAN
Está bien.

CATALINÓN
La iglesia es tierra sagrada.

DON JUAN
Di que de día me den
en ella la muerte. ¿Viste
al novio de Dos Hermanas?

CATALINÓN
Allí le vi, ansiado y triste.

DON JUAN
Arminta estas dos semanas
no ha de caer en el chiste.

CATALINÓN
Tan bien engañada está
que se llama doña Arminta.

DON JUAN
Graciosa burla será.

CATALINÓN
Graciosa burla y sucinta,
mas ella la llorará.

Descúbrese un sepulcro de DON GONZALO DE ULLOA

DON JUAN
¿Qué sepulcro es este?

CATALINÓN
Aquí
don Gonzalo está enterrado.

DON JUAN

Este es a quién muerte di.
Gran sepulcro le han labrado.

CATALINÓN

Ordenólo el Rey ansí.
¿Cómo dice este letrado?

DON JUAN

"¡Aquí aguarda del Señor
el más leal caballero
la venganza de un traidor!"
Del mote reírme quiero.
¿Y avéis vos de vengar,
buen viejo, barbas de piedra?

CATALINÓN

No se las podrá pelar
quien barbas tan fuertes medra.

DON JUAN

Aquesta noche a cenar
os aguardo en la posada,
y allí el desafío haremos
si la venganza os agrada.
Pero, mal reñir podremos
si es de piedra vuestra espada.

CATALINÓN

Justo es estar prevenido
si contigo ha de comer.

DON JUAN

Larga esta venganza ha sido.
Si es que vos la habéis de hacer
bien puedo vivir dormido,
que, si a la muerte aguardáis
la venganza, la esperanza
agora es bien que perdáis,
pues vuestro enojo y venganza
tan largo me lo fiáis. (Vanse)

Salen dos criados con una mesa puesta

CRIADO 1

Apercibamos la cena,
que vendrá a cenar don Juan.

CRIADO 2

Las mesas puestas están.
Mas, ¿quién a don Juan ordena
venir temprano a cenar,
si a veces suele venir
cuando el sol quiere salir?

CRIADO 1

Para tener más lugar
de rondar de noche ordena
cenar temprano.

Salen DON JUAN, y CATALINÓN

DON JUAN

¿Cerraste?

CATALINÓN

Ya cerré como mandaste.

DON JUAN

¡Hola, tráiganme la cena!

CRIADO 2

Aquí está.

DON JUAN

Catalinón,
siéntate.

CATALINÓN

Yo soy amigo
de cenar a solas.

DON JUAN

Digo
que lo hagas.

CATALINÓN

¡Fuerte ocasión!
Ya voy.

DON JUAN

También es camino
este. Si cenas en él
conmigo...
Golpes

CATALINÓN
¡Golpe cruel!

DON JUAN
Que llamaron imagino
Mira quién llama.

CRIADO 1
Ya voy.

CATALINÓN
Si es la justicia, señor...

DON JUAN
Sea, no tengas temor.
Retírase huyendo el criado que fue a ver quien llamaba

CATALINÓN
¡Ay de mí, confuso estoy!

DON JUAN
Habla, ¿qué tienes, qué has visto?

CATALINÓN
De algún mal da testimonio.

DON JUAN
¿Asombróte algún demonio?
¿Cómo el enojo resisto?
Golpes

CATALINÓN
Más golpes dan a la puerta.

DON JUAN
Corre tú. Mira quién es.

CATALINÓN
¿Yo, señor?

DON JUAN

Mueve los pies.

CATALINÓN

A mi agüela hallaron muerta,
como racimo colgada,
y desde entonces se suena
que anda siempre su alma en pena.
Tanto golpe no me agrada.
Mas, si las forzadas vienen
a vengarse de los dos...

Llega CATALINÓN a la puerta y viene corriendo, cae, y levántase

DON JUAN

¿Qué es eso?

CATALINÓN

¡Válgame Dios,
que me matan, que me tienen!

DON JUAN

¿Quién te tiene, quién te mata?
¿Qué has visto?

CATALINÓN

Señor, yo allí
vide, cuando luego fui,
¿quién me ase, quién me arrebató?
topé y vide...

DON JUAN

¿A quién?

CATALINÓN

No sé.

DON JUAN

Con el vino desatina.
Dame la vela, gallina,
y yo quién llama veré.]
¿Quién llama?

Sale DON GONZALO, el caballero que mató, armado de punta en blanco, con el hábito

DON GONZALO

Yo.

DON JUAN
¿Quién sois vos?

DON GONZALO
Soy el caballero honrado
que a cenar has convidado.

DON JUAN
Cena habrá para los dos,
y si vienen más contigo,
para todos cena habrá;
ya puesta la mesa está,
siéntate.

CATALINÓN
¡Dios sea conmigo!

DON JUAN
Catalinón, siéntate
junto al muerto.

CATALINÓN
Ya he cenado,
cena con tu convidado,
que yo no sé si podré.
Vive Dios que huelo mal.

DON JUAN
Llega, que aguardando estoy.

CATALINÓN
Yo pienso que muerto soy
y está muerto mi arrabal.
¿Yo, señor, con convidado
de piedra?

DON JUAN
Necio temer:
si es de piedra, ¿qué te ha de hacer?

CATALINÓN
Dejarme descalabrado.
Nunca quisiera cenar
con gente de otro país.
Y vos, señor, ¿qué decís?

DON JUAN
Siéntate. Si oír cantar
quieres... ¿Cantarán?

CATALINÓN
Sí, dijo.

DON JUAN
Cantad.

CATALINÓN
Tiene el señor muerto
buen gusto; es noble por cierto,
y amigo de regocijo.
Cantan los músicos
Músicos
Si de mi amor aguardáis,
señora, de aquesta suerte,
el galardón a la muerte,
¡qué largo me lo fiáis!

CATALINÓN
O es sin duda veraniego,
o el seor muerto debe ser
hombre de poco comer.
Temblando al plato me llevo.

DON JUAN
Háblale.

CATALINÓN
¿Vueseñoría
está bueno? ¿Es buena tierra
la otra vida? ¿Es llano o sierra?
¿Préciase allá la poesía?

DON JUAN
A todo dice que sí
con la cabeza.

CATALINÓN
¿Hay allá
muchas tabernas? Sí habrá,
si Noé reside allí.
Cantan

Si este plazo me convida
para que serviros pueda,
pues larga vida me queda,
dejad que pase la vida.
Si de amor aguardáis
señora, de aquesta suerte
el galardón a la muerte
¡qué largo me lo fiáis!

CATALINÓN

¿Con cuál de las que has burlado
estos músicos, señor,
hablan?

DON JUAN

De todas me río,
amigo, en esta ocasión.
En Nápoles a Isabela
burlé.

CATALINÓN

Esa ya no es hoy
burlada, pues que te casas
con ella, como es razón.
Burlaste a la pescadora,
y del mar te redimió,
pagándole el hospedaje
en moneda de rigor.
Burlaste a doña Ana...

DON JUAN

Calla,
que hay parte aquí que lastó
por ella, y vengarse piensa.

CATALINÓN

Es hombre de gran valor,
que él es piedra y tú eres carne.
No es buena resolución...
Hace señas el muerto que quiten la mesa

DON JUAN

¡Hola, quitad esas mesas!
Que hace señas que los dos
nos quedemos, y se vayan
los demás.

CATALINÓN

¡Malo, por Dios!

No te quedes, porque hay muerto
que mata de un mojicón
un gigante.

DON JUAN

Salíos todos,

¡a ser yo Catalinón...!

Vete.

Hace señas el muerto que DON JUAN cierre la puerta

¿Que cierre la puerta?

Ya está cerrada, y ya estoy
aguardando lo que quieres,
sombra, fantasma o visión.
Si andas en pena, o si buscas
alguna satisfacción,
aquí estoy. Dímelo a mí,
que mi palabra te doy
de hacer todo lo que ordenes.

¿Estás gozando de Dios?

¿Eres alma condenada
o de la eterna región?

¿Dite la muerte en pecado?

Habla, que aguardando estoy.

DON GONZALO

¿Cumplirásme una palabra
como caballero?

DON JUAN

Honor

tengo y las palabras cumplo,
porque caballero soy.

DON GONZALO

Dame la mano, no temas.

DON JUAN

¿Eso dices? ¿Yo, temor?

Si fueras al mismo infierno
la mano te diera yo.

DON GONZALO

Bajo esa palabra y mano
mañana a las diez te estoy
para cenar aguardando.
¿Irás?

DON JUAN

Empresa mayor
entendí que me pedías.
Mañana tu huésped soy.
¿Dónde he de ir?

DON GONZALO

A la capilla.

DON JUAN

¿Iré solo?

DON GONZALO

No, id los dos,
y cúpleme la palabra
como la he cumplido yo.

DON JUAN

Digo que la cumpliré,
que soy Tenorio.

DON GONZALO

Y yo soy
Ulloa.

DON JUAN

Yo iré sin falta.

DON GONZALO

Yo lo creo. Adiós.
Va a la puerta

DON JUAN

Adiós.
Aguarda, te alumbraré.

DON GONZALO

No alumbres, que en gracia estoy. (Vase)

DON JUAN

¡Válgame Dios! Todo el cuerpo
se ha bañado de un sudor
helado, y en las entrañas
se me ha helado el corazón.

Un aliento respiraba,
organizando la voz
tan frío, que parecía
infernál respiración.

Cuando me tomó la mano
de suerte me la abrasó
que un infierno parecía
mas que no vital calor.

Pero todas son ideas
que da a la imaginación
el temor, y temer muertes
es más villano temor.

Si un cuerpo con alma noble,
con potencias y razón,
y con ira, no se teme,
¿quién cuerpos muertos temió?

Iré mañana a la iglesia
donde convidado estoy,
porque se admire y espante
el mundo de mi valor.

Vanse, y salen el REY, TENORIO EL VIEJO y DON PEDRO TENORIO

REY

¿Llegó en fin Isabela?

DON PEDRO

Y disgustada

REY

Don Juan pondrá remedio hoy a su queja.

DON PEDRO

Siente, señor, el nombre de infamada;
y viendo que de Nápoles se aleja
con disgusto llegó, aunque confiada,
pues sus agravios hoy en manos deja
de vuestra Majestad, en quien confía
que trocará su llanto en alegría.

TENORIO

Si ha de ser con don Juan el desposorio
manda, señor, que tu presencia vea.

REY

Véame, y galán salga, que notorio
quiero que este placer al mundo sea.
Conde será desde hoy don Juan Tenorio
de Lebrija, ella mande, y la posea:
que si Isabela a un Duque corresponde,
ya que ha perdido un Duque, gane un Conde.

DON PEDRO

Ya por esta merced tus pies besamos.

REY

Merecéis mi favor tan dignamente,
que si aquí los servicios ponderamos,
me quedo atrás con el favor presente.
Paréceme, don Pedro, que hoy hagamos
las bodas de doña Ana juntamente.

TENORIO

¿Con Octavio?

REY

No es bien que el Duque Octavio
sea el restaurador de aqueste agravio.
Doña Ana con la Reyna me ha pedido
que perdone al Marqués, porque doña Ana,
ya que el padre murió, quiere marido,
porque si él le perdió, con él te gana:
iréis con poca gente y sin ruido
luego a hablalle a la fuerza de Triana;
por su satisfacción, y por abono
de su agraviada prima le perdono. Vase TENORIO]

Sale el Duque OCTAVIO

OCTAVIO

Huélgome, gran señor, que esté presente
don Pedro, de don Juan gallardo tío,
para que a voces te publique y cuente
la justa queja del agravio mío:
de tu mano real está pendiente
satisfacer mi honor, y así confío
que vuestra Majestad, de esta cautela
dará satisfacción hoy a Isabela.

DON PEDRO

Duque, siempre los nobles caballeros
son cortos en palacio de razones.

OCTAVIO

Don Pedro, en la campaña tengo aceros.

DON PEDRO

Yo, tantos como aceros, corazones.

OCTAVIO

Yo, almas.

DON PEDRO

Yo, potencias.

REY

Caballeros,
bueno está.

DON PEDRO

¡Vive Dios...!

OCTAVIO

Si no te pones
en medio...

DON PEDRO

Si no atajas lo que digo,
vive Dios...

OCTAVIO

¡Vive Dios...!

DON PEDRO

Venid conmigo.
Vanse, y queda el Duque Octavio

OCTAVIO

¿A quién tan gran desdicha ha sucedido
como a mí me sucede? Confiado
en un traidor amigo, que hoy ha sido
Sinón fingido, por quien yo culpado
de Isabela seré, pues ha perdido
lo que en el mundo tanto se ha estimado.
Mas si el Rey no la venga de este agravio

la venganza ha de hacer el Duque Octavio.

Vase, y salen el MARQUÉS, y TENORIO EL VIEJO

TENORIO

Muy bien le podeys quitar
las prisiones al Marqués.

MARQUÉS

Si para mi muerte es
albricias os quiero dar.

TENORIO

El Rey os manda soltar
de la prisión.

MARQUÉS

¿Si ha sabido
mi inocencia, y el que ha sido
de esta maldad agresor?
Que callo por vuestro honor,
aunque estoy tan ofendido.

TENORIO

¿Por mi honor? ¿Si a vuestro tío
matáis, soy culpado yo?

MARQUÉS

Porque don Juan le mató

.....

.....

y a mí la culpa me echáis.
A don Juan mi capa di.
¡Ah, engañoso caballero,
sin culpa padezco y muero!

TENORIO

¿Qué decís?

MARQUÉS

Que esto es ansí.
Un recado recibí
para que a mi prima goce,
de quien su error se conoce,
pues engañoso y cruel

2655

fue a las once para él,
y para mí fue a las doce.

.....

.....

Y aunque siento que matase
a mi tío, más sentido

2665

estoy, y más ofendido
de que a mi prima gozase.

Vanse, y salen DON JUAN, y CATALINÓN

CATALINÓN

¿Cómo el Rey te recibió?

DON JUAN

Con más amor que mi padre.

CATALINÓN

¿Viste a Isabela?

DON JUAN

También.

CATALINÓN

¿Cómo viene?

DON JUAN

Como un ángel.

CATALINÓN

¿Recibíote bien?

DON JUAN

El rostro
bañado de leche, y sangre,
como la rosa, que al alba
revienta la verde cárcel.

CATALINÓN

¿Al fin esta noche son
las bodas?

DON JUAN

Sin falta.

CATALINÓN

Si antes
hubieran sido, no hubieras
engañado a tantas antes.
Vamos, si te has de vestir,
que te aguardarán, y es tarde.

DON JUAN

Otro negocio tenemos
que hacer, aunque nos aguarden.

CATALINÓN

¿Cuál es?

DON JUAN

Cenar con el muerto.

CATALINÓN

Necedad de necedades.

DON JUAN

¿No ves que di mi palabra?

CATALINÓN

Y cuando se la quebrantes,
qué te importa, ¿ha de pedirte
una figura de jaspe
la palabra?

DON JUAN

Podrá el muerto
llamarme a voces infame.

CATALINÓN

Ya está cerrada la iglesia.

DON JUAN

Llama.

CATALINÓN

¿Qué importa que llame?
¿Quién tiene de responder
si duermen los sacristanes?

DON JUAN

Llega a ese postigo.

CATALINÓN

Abierto
está.

DON JUAN

Pues entra.

CATALINÓN

Entre un Fraile
con hisopo y con estola.

DON JUAN

Sígueme y calla.

CATALINÓN

¿Que calle?
¡Ay de mí, tenme, señor,
porque de la capa me asen!
Sale el muerto

DON JUAN

¿Quién va allá?

DON GONZALO

Yo.

DON JUAN

¿Quién sois vos?

DON GONZALO

El muerto soy, no te espantes,
no entendí que me cumplieras
la palabra, según haces
burla de todos.

DON JUAN

¿Me tienes
en opinión de cobarde?

DON GONZALO

Sí, porque de mí huiste
la noche que me mataste.

DON JUAN

Huí de ser conocido,
mas ya me tienes delante,
di presto lo que me quieres.

DON GONZALO
Quiero a cenar convidarte.

DON JUAN
Cenemos.

DON GONZALO
Para cenar
es menester que levantes
esa tumba.

DON JUAN
Y si te importa
levantaré esos pilares.

DON GONZALO
Valiente estás.

DON JUAN
Tengo brío,
y corazón en las carnes.

DON GONZALO
Siéntate tú.

CATALINÓN
Yo, señor,
he merendado esta tarde,
cena con tu convidado.

DON JUAN
Ea pues, he de enojarme,
siéntate, acaba.

CATALINÓN
¡Ay de mí!

DON GONZALO
También quiero que te canten.
Cantan
Adviertan los que de Dios
juzgan los castigos tarde,

que no hay plazo que no llegue,
ni deuda que no se pague.

CATALINÓN

¿Qué plato es éste, señor?

DON GONZALO

Este plato es de alacranes,
y víboras.

CATALINÓN

Gentil plato
para el que trae buena hambre;
¿es bueno el vino, señor?

DON GONZALO

Pruébale.

CATALINÓN

Hiel y vinagre
es este vino.

DON GONZALO

Este vino
exprimen nuestros lagares;
¿no comes tú?

DON JUAN

Comeré,
si me dieses, áspid a áspid,
cuantos el infierno tiene.

DON GONZALO

Otra vez quiero que canten.
Cantan
Mientras en el mundo viva,
no es justo que diga nadie,
qué largo me lo fiáis,
siendo tan breve el cobrarse.

CATALINÓN

Malo es aquesto, por Cristo,
dime, señor, ¿no escuchaste
la canción? Contigo habla.

DON JUAN

Un yelo el pecho me parte.

CATALINÓN

Come de este guisadillo.

DON JUAN

Ya he cenado, haz que levanten
las mesas.

DON GONZALO

Dame esa mano,
no temas, la mano dame.

DON JUAN

¿Yo temor? Toma. ¡Ay de mí,
que me abraso! No me abrases
con tu fuego.

DON GONZALO

Aqueste es poco
para el fuego que buscaste,
y así tienes de pagar
las doncellas que burlaste.

DON JUAN

A tu hija no ofendí,
que vio mis engaños antes.

DON GONZALO

No importa, que ya pusiste
tu intento.

DON JUAN

Deja que llame
quien me confiese y absuelva.

DON GONZALO

No hay lugar; ya acuerdas tarde.
Las maravillas de Dios,
son, don Juan, investigables,
y así quiere que tus culpas
a manos de un muerto pagues.

DON JUAN

No me aprietes, tente, tente,
con la daga he de matarte,

mas, ¡ay, que me abrasa el fuego,
y serán golpes al aire!

DON GONZALO

Esta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.

DON JUAN

¡Que me quemo, que me abraso!
Muerto soy.

CATALINÓN

No hay quien se escape,
que aquí tengo de morir
también por acompañarte.

DON GONZALO

Esta es justicia de Dios,
quien tal hace, que tal pague.
Tiran el carretón, o se hundan,
y sale CATALINÓN arrastrando

CATALINÓN

¡Válgame Dios! ¿Qué es aquesto?
Toda la capilla se arde,
yo con el muerto he quedado
para que le vea y guarde.
Arrastrando como pueda
iré a avisar a su padre.]
San Panuncio, san Antón,
sacadme libre a la calle.

Salen el REY, TENORIO, el MARQUÉS DE LA MOTA,
ISABELA, la PESCADORA, y acompañamiento

TENORIO

Ya el Marqués, señor, espera
besar vuestros pies reales.

REY

Entre luego, y avisad
al Duque, porque no aguarde.

Sale el Duque OCTAVIO, con ARMINTA y BATRICIO

ARMINTA

¿Adónde mi esposo está?

REY

¿Quién es?

ARMINTA

¿Pues aun no lo saben?

El señor don Juan Tenorio
con quien vengo a desposarme,
porque me debe el honor,
y es noble, y no ha de negarme.

REY

¿Qué dices?

BATRICIO

Don Juan Tenorio,
alevoso y detestable,
la noche del casamiento,
antes que le consumase,
a mi mujer me quitó.

REY

.....

TRISBEA

Si vuestra Alteza, señor,
de don Juan Tenorio no hace
justicia, a Dios y a los hombres,
mientras viva, he de quejarme.
Derrotado le echó el mar,
dile vida y hospedaje
y pagáme esta amistad
con mentirme y engañarme
con nombre de mi marido.

REY

¿Qué dices?

ISABELA

Dice verdades.

MARQUÉS

Pues es tiempo, gran señor,
que a luz verdades se saquen,
sabrás que don Juan Tenorio

las culpas que me imputaste
cometió, que con mi capa
pudo el cruel engañarme,
de que tengo mil testigos.

REY

¿Hay desvergüenza tan grande?

TENORIO

En premio de mis servicios,
haz que le prendan, y pague
sus culpas, porque del cielo
rayos contra mí no bajen.

REY

Prendedle, y matadle luego.
¿Esto mis privados hacen?]

Sale CATALINÓN

CATALINÓN

Escuchad, oid, señores,
el suceso más notable
que en el mundo ha sucedido,
y en oyéndolo, matadme.
Llegando don Juan mi amo
a Sevilla, antiyer tarde,
y entrándose a retraer
en la Iglesia, donde yace
don Gonzalo en el sepulcro
que el Rey mandó se labrase,
aguardando que la noche
para encubrirse llegase,
acertó a ver un letrado,
que al Comendador delante
del sepulcro le pusieron,
que dice espera vengarse
del que sin temor de Dios,
con alevosía tan grande
le dio muerte, y él haciendo
burla, llegó a convidarle
que fuese a cenar con él,
y apenas pudo sentarse
a cenar, cuando a la puerta
llegó, y para que no os canse,
después de cenar le dijo

que a su iglesia se llegase
luego la noche siguiente,
que él quería convidarle:
fue don Juan, que nunca fuera,
pues sin poder escaparse,
asiéndole de la mano
comenzó el muerto a apretarle,
diciendo: Dios te castiga,
quien tal hace, que tal pague,
y él diciendo "que me abraso"
murió, mas diciendo antes
que a doña Ana no ofendió,
que le conocieron antes.
Yo arrastrando me escapé
de la Iglesia, y de tan grande
desventura.

MARQUÉS

Por las nuevas,
mil abrazos quiero darte.

REY

Pues es ya muerto don Juan,
puede Isabela casarse
con el Duque.

OCTAVIO

Yo, señor,
estimo merced tan grande;
pues está viuda Isabela,
quiero con ella casarme.

MARQUÉS

Yo, con mi prima.

BATRICIO

Y nosotros
con las nuestras, porque acabe
esta verdadera historia.

REY

Y el sepulcro se traslade
desde aquí a San Juan de Toro,
para memoria más grande.

FIN